EnsoÃ±aciÃ³n

by Earline Nathaly

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Stormfly, Toothless
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-06-26 07:46:41
Updated: 2014-07-16 17:05:31
Packaged: 2016-04-26 19:23:58
Rating: K+
Chapters: 7
Words: 24,285
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Modern AU: Una tormenta cae sobre la isla de Berk, dejando a Hiccup y Astrid atrapados e incomunicados por tres dÃ-as dentro de casa, sÃ³lo con sus mascotas. Nunca han hablado mucho en la escuela, pero Ã©sta es la oportunidad perfecta para llegar a conocerse mejor.

1. CapÃ-tulo 1

Ok, pues de nuevo me tardÃ© con la nueva historia. Una disculpa.

Bueno, primero que nada quiero decir que se debe a que me dÃ- a la tarea de desarrollar toda la trama primero y una vez teniendo la estructura, ahora sÃ- me puse a teclear. Y Â¡alas! cuando me puse a teclear me dÃ- cuenta que Ã©sto no va a ser un three-shot como en un principio ilusamente creÃ-.

No tengo ni idea de que tan largo va a salir este proyecto. Tal vez como 5 capÃ-tulos con un epÃ-logo. En fin. por si se lo preguntaban, sÃ-. Ya tengo como va a acabar esto, asÃ- que espero no tardarme tanto con las actualizaciones.

Otra cosa es que a pesar de que Ã©sto no es un song-fic, sÃ- me inspirÃ© en una canciÃ³n para sacar la idea para este fic. La canciÃ³n se llama "A Daydream Away" y la canta "All Time Low", por si la quieren escuchar. La caniÃ³n tiene un aire triste, pero no se preocupen, mi fic no acabarÃ¡ mal. TendrÃ¡ final feliz. Lo prometo.

Por Ãºltimo, como algunos de ustedes ya saben, soy mexicana y aunque trato de usar el espaÃ±ol mÃ¡s neutro que puedo, de repente hay objetos que se dicen de manera diferente o tienen distinto nombre en toda latinoamerica y EspaÃ±a. AsÃ- que si llego a usar expresiones que no conocen, sientanse libres de preguntar o hasta de informarme

como le dicen a dichos objetos en su paÃ-s. AyudarÃ-an a mi lÃ©xico y a que los tome en cuenta en mis futuros proyectos. Mil gracias por adelantado.

Creo que ya es todo, siento la nota larga. Sin mÃ¡s, he aquÃ- el fic:

* * *

><p>EnsoÃ±aciÃ³n

CategorÃ-a: HTTYD

Genero: Romance, Humor, Modern AU

ClasificaciÃ³n: K+

Paring: Hiccstrid

Multi-chapter

Resumen: Modern AU: Una tormenta cae sobre la isla de Berk, dejando a Hiccup y Astrid atrapados e incomunicados por tres dÃ-as dentro de casa, sÃ³lo con sus mascotas. Nunca han hablado mucho en la escuela, pero Ã©sta es la oportunidad perfecta para llegar a conocerse mejor.

* * *

><p>CapÃ-tulo 1:<p>

El bullicio propio de un salÃ³n sin profesor llenaba los oÃ-dos de Hiccup en la Ãºltima hora de clase. Era viernes, para hacerlo peor. Todos estaban ansiosos por largarse de una vez, nada deseosos de participar en una clase de literatura.

Hiccup estaba sentado solo en uno de los escritorios dobles al frente del aula. Fishlegs, que usualmente se sentaba con Ã©l, habÃ-a corrido a ocupar el asiento vacÃ-o que habÃ-a visto al lado de Ruffnut tan pronto entraron al salÃ³n antes de que su gemelo llegara a ocupar su lugar al lado de ella.

No lo culpaba, la verdad. Fishlegs tenÃ-a que hacer todo lo que podÃ-a â€“ segÃºn sus propias palabras â€“ para capturar la atenciÃ³n de Ruffnut, ya que no era el Ãºnico que estaba tras de ella. Snotlout, primo de Hiccup â€“ no es que se llevaran bien, gracias â€“ tambiÃ©n andaba tras la chica. Esto habÃ-a sorprendido a Hiccup, la verdad, puesto que repentinamente Snotlout habÃ-a dejado de perseguir a Astrid para darle la lata a Ruffnut.

Todos sabÃ-an que Snotlout habÃ-a tratado de impresionar a Astrid desde hacÃ-a mucho, obteniendo nulos resultados. QuÃ© le habÃ-a dicho Astrid para que la dejara en paz de una buena vez, nadie sabÃ-a. El caso es que de un dÃ-a para otro lo dejÃ³ por la paz y se fue a "impresionar" a alguien mÃ¡s.

Astrid era bastante seria. No estaba sola la mayorÃ-a del tiempo, pero rara vez la verÃ-as participar en las conversaciones que se desarrollaban a su alrededor. Se concentraba en sus clases y en el equipo de voleibol, en el que era capitana, pero nada mÃ¡s. La

mayorÃ-a de los chicos estaban enamorados de ella, pero Astrid no parecÃ-a interesada en prestarle atenciÃ³n a ninguno de ellos. Bueno, no le prestaba atenciÃ³n a casi nadie, a no ser que fueras un libro o una pelota de voleibol.

No era que fuera nerd, sÃ³lo bastante enfocada. CumplÃ-a con sus tareas, llegaba temprano a clasesâ€¦ excepto hoy al parecer. Hiccup no la habÃ-a visto entrar al salÃ³n aÃºn. No es que le prestara mucha atenciÃ³n a Astridâ€¦ de acuerdo, mentira. SÃ- que le prestaba atenciÃ³n a Astrid, pero Â¿podÃ-an culparlo? A sus 17 aÃ±os estaba que suspiraba cada que la veÃ-a pasar.

Astrid era bonita, es cierto. MÃ¡s que bonita, era hermosa, pero denle un poco de crÃ©dito, no le gustaba sÃ³lo por su apariencia. Â¿Alguna vez la habÃ-an visto durante un partido? No habÃ-a nada que la desconcentrara. Siempre anotaba punto, y Hiccup podÃ-a contar con los dedos de una mano las veces que la escuela habÃ-a perdido un juego desde que Astrid ingresÃ³ al equipo.

Nunca faltaba a clases, y las veces que se habÃ-an desarrollado debates en alguna materia, habÃ-a expresado sus puntos con tal claridad y lÃ³gica que habÃ-a ganado todos ellos. AdemÃ¡s, sin hacer esfuerzo alguno, todos parecÃ-an querer ser sus amigos. Hiccup sÃ³lo tenÃ-a a Fishlegs, por lo que no podÃ-a mÃ¡s que admirar a Astrid. Ella lo tenÃ-a todo, apariencia, habilidad para los deportes, buenas calificacionesâ€¦

SuspirÃ³.

Una vez su padre habÃ-a intentado enseÃ±arle bÃ©isbol. No saliÃ³ bien. Luego basquetbol, despuÃ©s fÃºtbol. Nada. Nunca intentÃ³ enseÃ±arle rugby, como su tÃ-o habÃ-a enseÃ±ado a Snotlout. Ni siquiera su papÃ¡ habÃ-a tenido tantas esperanzas.

Y hablando de su padre, se preguntÃ³ si ya habrÃ-a llegado a su destino. TendrÃ-a que marcarle al celular despuÃ©s de clases.

Su padre, Stoick Haddock, era el alcalde de la ciudad (isla) de Berk, y habÃ-a tenido que salir por razones polÃ-ticas a otra ciudad. No estarÃ-a de vuelta sino hasta el prÃ³ximo viernes y se habÃ-a marchado al aeropuerto despuÃ©s de dejar a Hiccup en la escuela. El chofer estarÃ-a en el aeropuerto y despuÃ©s tendrÃ-a la semana libre (pobre hombre, ya necesitaba vacaciones) el auto de Hiccup estaba en el taller, Â¿cÃ³mo rayos regresarÃ-a a casa si se lo entregaban hasta maÃ±ana?

Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando Astrid entrÃ³ con paso apresurado al salÃ³n. El profesor le pisaba los talones. BuscÃ³ con la vista un lugar disponible, pero si es que habÃ-a otro ademÃ¡s del que estaba junto a Hiccup, no lo notÃ³, pues todos los demÃ¡s alumnos estaban desorganizados por el aula, algunos incluso sentados en los escritorios. Hiccup sintiÃ³ que el corazÃ³n le saltaba en el pecho. TratÃ³ de conservar la calma y una cara serena. Mantuvo la vista al frente cuando Astrid dejÃ³ la mochila dÃ³nde cargaba sus libros y la otra donde cargaba las cosas que usaba cuando entrenaba a sus pies y se sentÃ³ en la silla que estaba al lado de Ã©l.

_"Oh Dios, oh Dios. y ahora Â¿quÃ© hago? Â¿quÃ© hago? Â¿quÃ© le digo?" _pensÃ³ Hiccup.

â€“ Hey.

Ella lo mirÃ³.

â€“ Hey.

No supo que mÃ¡s decir y ella no agregÃ³ nada mÃ¡s. El silencio no se prolongÃ³ demasiado. El profesor pronto comenzÃ³ a tomar lista y ninguno de los dos era de los que hablaba cuando el profesor lo hacÃ-a.

Mientras la voz monÃ³tona del docente nombraba a los alumnos, Ã©stos le dirigÃ-an su atenciÃ³n sÃ³lo unos segundos para responder cuando escuchaban su nombre. No obstante, unos pocos segundos eran todo lo que se necesitaba para que notaran que Astrid no estaba sentada sola como de costumbre, sino con Hiccup.

PareciÃ³ ensayado, el ajetreo y el bullicio fue muriendo poco a poco para dejar paso a murmullos apresurados y contenidos acerca de "Astrid Hofferson estÃ¡ sentada al lado de Hiccup Haddock" "Â¿De quiÃ©n?" "Del nerd del club de robÃ³tica, el que se cayÃ³ de cara en la Ãºltima clase de EducaciÃ³n FÃ-sica"

Hiccup podÃ-a escucharlos y sintiÃ³ su cara calentarse. Se preguntÃ³ si estaban hablando lo suficientemente alto para que Ã©l los escuchara a propÃ³sito, aÃºn asÃ- se rehusÃ³ a mirar atrÃ¡s para dirigirles la mirada de desdÃ©n que se merecÃ-an. Ya podÃ-a imaginar la cara que Fishlegs tendrÃ-a en Ã©se momento.

Sin embargo no pudieron atascarse con el cotilleo a sus anchas pues el profesor pronto terminÃ³ de pasar lista y los mandÃ³ a callar, despuÃ©s repartiÃ³ unas hojas por las filas que debÃ-an compartir con el compaÃ±ero de al lado. Era una lista con 25 tÃ-tulos de libros clÃ¡sicos. A la vuelta venÃ-an unas indicaciones para un proyecto que debÃ-an realizar en parejas.

Les explicÃ³ que debÃ-an seleccionar un tÃ-tulo de la lista y realizar una investigaciÃ³n del autor, el libro en cuestiÃ³n, el desarrollo de la obra, las condiciones sociales de cuando se escribiÃ³ y seleccionar dos o tres personajes y hacer un anÃ¡lisis de ellos. Y sin mÃ¡s que un "Comiencen" se sumiÃ³ Ã©l mismo en la lectura de un libro tan grueso que podrÃ-a matar a alguien de ser arrojado por la ventana.

Sonaba como un proyecto que tendrÃ-an que llevarse de tarea. Hizo una nota mental de agradecerle a Fishlegs por correr a sentarse con Ruffnut ese dÃ-a, pues le habÃ-a dado la oportunidad de volver a hablarle a Astrid.

Hiccup tenÃ-a la hoja en la mano, asÃ- que la colocÃ³ en el escritorio y la empujÃ³ con los dedos para que quedara en el centro y que Astrid pudiera leer de ella.

â€“ Umâ€¦ Buenoâ€¦ Â¿quÃ© libro te gustarÃ-a?

â€“ DÃ©jame ver â€“ Astrid acercÃ³ su silla â€“ _acercÃ³ su silla_ â€“ a la de Ã©l para poder leer la lista. â€“ Â¿El Conde de Montecristo? â€“ mencionÃ³ el primer tÃ-tulo. Si habÃ-a leÃ-do semejante bestia seguramente habrÃ-a leÃ-do todos los demÃ¡s. Hiccup tuvo que admitir.

â€“ No lo he terminado. â€“ Era largo y pesadoâ€¦ ya lo acabarÃ-a algÃºn dÃ-a. â€“ Â¿Veinte mil leguas de Viaje Submarino?

Astrid negÃ³ con la cabeza.

â€“ De Julio Verne sÃ³lo he leÃ-do "La vuelta al mundo en 80 dÃ-as".

No estaba en la lista y eso descartaba tambiÃ©n "Cinco Semanas en globo". TratÃ³ por irse con un tÃ-tulo mÃ¡s fÃ¡cil.

â€“ Â¿Orgullo y Prejuicio?

â€“ Que sea la Ãºltima opciÃ³n, por favor. â€“ suspirÃ³ Astrid con un tinte de exasperaciÃ³n â€“ Me rehÃºso a hacer una investigaciÃ³n de la vida sentimental de Jane Austen a no ser que no tenga otra alternativa.

Hiccup sonriÃ³. Era la primera vez que veÃ-a a Astrid reaccionar ante algo sin una mascara que escondiera lo que realmente pensara. Se preguntÃ³ si su desdÃ©n por Jane Austen era asÃ- de profundo o sÃ³lo se negaba, como dijo, a inmiscuirse en sus romances imposibles.

â€“ Â¿No te gusta Jane Austen?

â€“ La admiro por atreverse a escribir en su Ã©poca, y por plantear protagonistas como lo hizo, pero definitivamente ella no escapÃ³ a vivir una de sus novelas en carne propia â€“ se encogiÃ³ de hombros â€“ Mucho drama, en mi opiniÃ³n. Sus protagonistas supuestamente son independientes y dicen lo que piensan, pero de todos modos se atan a sÃ- mismas a las normas que dictaba la etiqueta de aquel entonces. Un poco paradÃ³jico, Â¿no crees?

â€“ Creo, que ya tenemos nuestro proyecto hecho si escogemos a Jane Austen â€“ riÃ³ Hiccup.

Astrid sonriÃ³, y Hiccup no se podÃ-a creer que fue por algo que Ã©l dijo. Para evitar quedÃ¡rsele mirando como idiota, regresÃ³ la vista a la hoja. Supuso que si no le gustaba "Orgullo y Prejuicio", "Cumbres Borrascosas" tampoco serÃ-a su favorito.

â€“ Â¿Crimen y Castigo? â€“ preguntÃ³ ella entonces.

Hiccup arrugÃ³ la nariz.

â€“ Â¿Podemos dejarla al fondo de la lista junto con "Orgullo y Prejuicio"? No quiero tener que analizar a Dostoievski.

Ella se tomÃ³ unos segundos para caer en la cuenta de lo que analizar a Dostoievski supondrÃ-a.

â€“ Tienes razÃ³n.

Â¿Le dio la razÃ³n? â€¦ De acuerdo, tenÃ-a que dejar de asombrarse por cada cosa que ella hacÃ-a. _"TranquilÃ-zate, Hiccup. Ella esta actuando normal. ActÃºa normal."_

Hiccup paseÃ³ la mirada por la lista, no habÃ-a muchos mÃ¡s que hubiera leÃ-do, a excepciÃ³n de "El SeÃ±or de los Anillos" Â¿pero que

tan nerd se escucharÃ-a sugerirlo?

â€“ Â¿QuÃ© tal "El SeÃ±or de los Anillos"? â€“ irÃ³nicamente, fue Astrid quien lo propuso.

â€“ Â¿Has leÃ-do "El SeÃ±or de los anillos"? Â¿Los tres? â€“ preguntÃ³ arqueando una ceja. Ella le devolviÃ³ la mirada arqueando una ceja tambiÃ©n.

â€“ TÃº leÃ-ste "Orgullo y Prejuicio".

â€“ TouchÃ©. â€“ torciÃ³ una sonrisa â€“ Muy bien, "El SeÃ±or de los Anillos", entonces.

â€“ Aunque de todos modos, el profesor no nos dijo que debÃ-amos haber leÃ-do el libro. Seguramente seremos los Ãºnicos que no harÃ¡n el trabajo basÃ¡ndose en las pelÃ-culas.

â€“ SerÃ¡ cuestiÃ³n de tiempo para que se dÃ© cuenta. Las pelÃ-culas son la epÃ-tome de lo que pasa cuando le das el poder de la direcciÃ³n de cine a un fan que ha escrito fanfics.

Astrid se riÃ³, y Hiccup estaba seguro de que era la primera vez que la escuchaba reÃ-r. AdemÃ¡s, ocurriÃ³ la casualidad que el salÃ³n de clases escogiÃ³ justo ese momento para bajar la voz, por lo que todos la escucharon reÃ-r. El silencio que siguiÃ³ fue casi reverencial. Astrid se tapÃ³ la boca avergonzada, pensando que se debÃ-a a que se habÃ-a reÃ-do muy alto, en lugar de que simplemente _se habÃ-a reÃ-do._

Se aclarÃ³ la garganta.

â€“ Si eso piensas de "El SeÃ±or de los Anillos" no sÃ© en dÃ³nde clasificas "El Hobbit".

Hiccup tratÃ³ de seguirle la conversaciÃ³n, pero resultaba complicado cuando podÃ-a oÃ-r a los otros alumnos que no se ocupaban de sus propios asuntos. Los susurros y chismorreos pasaron a ser prioridad entre los demÃ¡s estudiantes desplazando al trabajo en clase. No es que el trabajo en clase hubiera sido prioridad, para empezar.

â€“ Â¿Crees que debamos incluir "El Hobbit" dentro del trabajo? Â¿Lo considerarÃ¡ dentro de la saga?

â€“ Creo que son dos obras diferentes, o al menos asÃ- lo trabajÃ³ el aut-â€¦. â€“ una voz llamando su nombre la interrumpiÃ³.

â€“ Â¡Astrid! Â¡Oye, Astrid! â€“ Ruffnut le gritÃ³ desde atrÃ¡s del salÃ³n. Hiccup la vio contener un suspiro antes de voltearse a encararla. Estaba hincada en su silla para hacerse mÃ¡s alta e incluso aunque no era necesario, se habÃ-a hecho altavoz con las manos.

â€“Â¿QuÃ©?

â€“ Â¿Podemos hacer el trabajo juntas?

Astrid se mordiÃ³ el labio. Estaba a punto de responder cuando el profesor se hizo escuchar entre el murmullo persistente del aula.

â€“ SeÃ±orita Thorston. â€“ dijo con voz firme â€“ SiÃ©ntese como se debe y haga el trabajo con quien tiene al lado.

Ruffnut se dejÃ³ caer en la silla con un resoplido, y Hiccup pudo ver la cara de felicidad de Fishlegs. Ã‰l, por otro lado, no estaba tan contento. Â¿QuÃ© tal si Astrid, al igual que Ruffnut, no querÃ-a hacer equipo con quien tenÃ-a al lado? Hiccup estaba a punto de decirle que si querÃ-a podÃ-a cambiar de pareja cuando la vio suspirar con recatado alivio en su silla.

â€“ Bien, Ã©sa estuvo cerca â€“ murmurÃ³.

â€“ CreÃ- que te agradaba Ruffnut â€“ comentÃ³ Hiccup. Ruffnut formaba parte del grupo con el que Astrid solÃ-a estar.

â€“ No es que no me agrade. Es que como compaÃ±era de tareas es un desastre. TendrÃ-a que hacer yo sola todo el trabajo.

Ah, bueno. Eso tenÃ-a sentido.

â€“ Prefiero hacerlo contigo â€“ confesÃ³.

Hiccup tratÃ³ de que no se le notara mucho en la cara su estupefacciÃ³n, pero cuando Astrid sonriÃ³ supo que no lo habÃ-a logrado.

â€“ TÃº no pareces del tipo de persona que dejarÃ-a hacer todo el trabajo a su compaÃ±ero. Â¿o sÃ-? â€“ preguntÃ³ sonriendo con malicia.

â€“ No, no. Te prometo que no. â€“ dijo rÃ¡pidamente, aÃºn sin poderse creer que Astrid hubiera dicho directamente que preferÃ-a trabajar con Ã©l a con sus usuales compaÃ±eros.

â€“ Bien. Comencemos, entonces.

No quedaba mucho de clase cuando Hiccup se dio cuenta que no habÃ-an avanzado la gran cosa. Aunque tampoco es que pudieran avanzar mucho sin internet.

Astrid tenÃ-a una platica inteligente e interesante. Era la primera vez que la veÃ-a hablar tan despreocupadamente con alguien. Y era_ con Ã©l_, precisamente. Pronto incluso perdiÃ³ nociÃ³n de que varios ojos y oÃ-dos curiosos seguÃ-an su conversaciÃ³n, tanto se abstrajo en su plÃ¡tica.

Fue una sorpresa cuando el profesor dio la clase por terminada. Hiccup mirÃ³ su reloj de pulsera y se dio cuenta que sÃ³lo quedaban 4 minutos restantes. DeseÃ³ que no se le notara tanto la decepciÃ³n en la cara.

De cualquier modo, la decepciÃ³n no le durÃ³ mucho cuando el profesor anunciÃ³ que el trabajo se entregaba el prÃ³ximo lunes y que serÃ-a la mitad de su calificaciÃ³n para ese parcial. Las quejas no se hicieron esperar, pero el profesor las desechÃ³ con un gesto de la mano. Dijo que esperaba un buen trabajo y sin mÃ¡s, saliÃ³ del salÃ³n cargando su libro asesino.

Los estudiantes comenzaron a guardar sus cosas aÃºn renegando sobre

lo injusto de la vida escolar.

â€“ Ehâ€¦ Â¿te parece siâ€¦? â€“ comenzÃ³ Hiccup. No sabÃ-a como pedirle su nÃºmero sin sonar como Snotlout, pero sabÃ-a que lo necesitarÃ-a si querÃ-an terminar el bendito trabajo Ã©ste fin de semana.

Astrid levantÃ³ la vista de su mochila donde guardaba los lÃ¡pices y la libreta que habÃ-a estado usando, y cuando Ã©l no agregÃ³ nada mÃ¡s, fue ella quien preguntÃ³.

â€“ Â¿Tienes algo que hacer hoy?

Su cuestionamiento lo tomÃ³ desprevenido.

â€“ No. â€“ pareciÃ³ una pregunta.

â€“ Entonces vamos a mi casa. Terminemos Ã©ste estÃºpido trabajo y tengamos un fin de semana libre de tareas.

Hiccup se le quedÃ³ mirando un par de segundos, sin saber si lo que acababa de escuchar era verdad o se lo habÃ-a imaginado.

â€“ Eh, sÃ-. Â¡SÃ-! Claro, entre mÃ¡s pronto lo terminemos mejor.

Astrid se colgÃ³ la mochila de los libros al hombro y tomÃ³ la que usaba para entrenar con una mano.

â€“ Â¡Ah, dÃ©jame ayudarte! â€“ exclamÃ³ Hiccup tomando su propia mochila para luego quitarle la que ella aÃºn tenÃ-a en la mano.

PensÃ³ que Astrid se negarÃ-a argumentando que no necesitaba que alguien cargara sus cosas, pero dejÃ³ que Ã©l le quitara la mochila e incluso murmurÃ³ un pequeÃ±o "gracias" cuando Ã©l sostuvo la puerta abierta del salÃ³n para ella.

â€“ Â¿Me sigues en tu carro? â€“ preguntÃ³ Astrid una vez en el estacionamiento mientras abrÃ-a la cajuela para echar la mochila del entrenamiento.

â€“ EstÃ¡ en el taller. â€“ dijo Hiccup con una mueca.

â€“ Entonces sube. â€“ sonriÃ³ ella.

Era desconcertante verla sonreÃ-r con tanta facilidad cuando estaba acostumbrado a siempre verla seria. Se preguntÃ³ que tan mal la habÃ-a juzgado todo este tiempo.

Hicieron una parada para comprar comida rÃ¡pida y despuÃ©s se dirigieron a casa de Astrid. Al darse cuenta que tambiÃ©n coincidÃ-an en gustos musicales al escuchar la radio, no se dieron cuenta que el cielo se nublaba rÃ¡pidamente.

Cuando llegaron a su destino una ligera llovizna mojaba el pavimento y se apresuraron a entrar. Astrid abriÃ³ la puerta y ambos se precipitaron dentro, sin ser consientes que su fin de semana, estaba apenas por comenzar.

2. CapÃ-tulo 2

Muy bien, pues ni yo me lo creo. He aquÃ- el segundo capÃ-tulo. (Es mi primer segundo capÃ-tulo :O)

Espero que lo disfruten mucho. Me sorprendiÃ³ ver que a muchos de ustedes les haya gustado mi AU. Pues bien, he aquÃ- la continuaciÃ³n.

Como mencionÃ© en el capÃ-tulo anterior, sÃ© que hay palabras que se dicen de manera diferente en cada paÃ-s. AquÃ- recopilÃ© algunos sinonimos de algunas palabras que usÃ© en este capÃ-tulo para que todos puedan entender a quÃ© me refiero.

Loro: perico, cotorro (parrot)

Computadora: Ordenador, laptop. (computer)

Celular: MÃ³vil, telÃ©fono mÃ³vil. (cellphone)

Camiseta: playera, camisa, polera, polo, remera, franela (T-shirt)

Sudadera: chandal, jersey (sweatshirt)

Chaqueta: Chamarra, casaca, cazadora. (jaquet)

"Las noticias": Noticiero, Noticiario, noticioso (The news) Me refiero al programa que vemos todas las maÃ±anas en la televisiÃ³n donde nos danâ€¦ pues las noticias.

Â¡Si ven alguna otra que no conozcan o si saben de alguna otra que se me haya pasado me avisan! Sin mÃ¡s, el fic:

* * *

><p>CapÃ-tulo 2:

Como las nubes habÃ-an oscurecido la tarde, el recibidor estaba poco iluminado cuando entraron. Astrid no habÃ-a siquiera cerrado la puerta cuando unos chillidos agudos se escucharon desde dentro.

â€“ Â¡Astrid, Astrid! Â¡_Cruuuaaa_! Â¡Astrid, hola!

Hiccup se quedÃ³ plantado en el pasillo desconcertado por la extraÃ±a voz mientras Astrid colgaba su chaqueta en el perchero que estaba junto a la puerta y sonreÃ-a tÃ-midamente.

â€“ Disculpa, es mi loro. â€“ despuÃ©s se girÃ³ hacia dentro de la casa y gritÃ³ â€“ Â¡Ya vine, Stormfly!

Cuando escuchÃ³ a su dueÃ±a, mÃ¡s gritos emocionados de "Â¡Astrid, Astrid! Â¡Hola! Â¡Stormfly, que bonita cotorra!" llegaron a los oÃ-dos de Hiccup. Ã‰l sonriÃ³. Astrid se apresurÃ³ escaleras arriba.

â€“ PÃ¡sale, hacia allÃ¡ estÃ¡ la sala. Trabajaremos en el comedor, Â¿te parece? Ahora vuelvo â€“ sin esperar respuesta corriÃ³ hasta desaparecer en el segundo piso.

Una vez solo, Hiccup se adentrÃ³ tÃ-midamente en la casa de su compaÃ±era. Las paredes eran de color melÃ³n y tenÃ-a ese aire hogareÃ±o que muchas casas no logran conseguir. Nadie habÃ-a salido a recibirlos y aparte de los gritos del loro, la casa estaba en silencio, por lo que supuso que no habÃ-a nadie mÃ¡s en casa. Se preguntÃ³ si vivirÃ-a con sus dos padres y si tendrÃ-a hermanos.

La sala tenÃ-a sillones de cuero cafÃ©s y una mesa de centro con una fuente empotrada en el medio. A un lado, un poco mÃ¡s allÃ¡, estaba la mesa del comedor, que era redonda y de vidrio transparente. HabÃ-a un frutero grande con frutas reales en el centro. Las paredes estaban llenas de fotografÃ-as de estudio de Astrid. Unas eran de cuando tenÃ-a como tres aÃ±os, otras cuando tenÃ-a alrededor de diez, otras de adolecente un poco mÃ¡s joven de lo que era ahora y sÃ³lo una fotografÃ-a familiar donde aparecÃ-a con sus dos padres y nada mÃ¡s. AsÃ- que no tenÃ-a hermanos.

No supo cuanto tiempo se quedÃ³ mirando las fotografÃ-as cuando Astrid finalmente bajÃ³ las escaleras cargando una jaula de aspecto pesado que traÃ-a un loro azul dentro.

â€“ Â¡_Cruuuaa_! Â¡Stormfly! â€“ exclamÃ³ el loro, luego girÃ³ la cabeza de lado para ver con su ojo directamente hacia donde estaba Hiccup. â€“ Â¡Astrid, Astrid! Â¡Stormfly, que bonita cotorra! Â¡Perica, Stormfly!

â€“ Ya, ya. CÃ¡lmate. SÃ³lo es Hiccup. Dile "Hola". â€“ le dijo mientras colocaba la jaula sobre una mesita que estaba en un rincÃ³n.

â€“ Hola.

Hiccup sonriÃ³.

â€“ Hola. Â¿CÃ³mo te llamas?

â€“ Â¡Stormfly! â€“ respondiÃ³ la cotorra.

â€“ Â¿QuiÃ©n es tu mamÃ¡, Stormfly? â€“ preguntÃ³ Astrid.

â€“ Â¡Astrid! â€“ respondiÃ³ con su voz de loro. Hiccup se riÃ³.

â€“ No le preguntes nada mÃ¡s porque es todo lo que sabe responder. â€“ dijo Astrid con una sonrisa â€“ Â¿No te molesta que la tenga aquÃ- verdad? Puede que grite un rato pero despuÃ©s se calmarÃ¡. No me gusta dejarla sola en la habitaciÃ³n si yo no estoy ahÃ-, ya de por sÃ- se queda sola todo el dÃ-a.

â€“ EstÃ¡ bien, no me molesta para nada.

Astrid le dirigiÃ³ una sonrisa agradecida.

â€“ IrÃ© por platos y servilletas. Ahora vuelvo.

Cuando Astrid se fue, Stormfly se quedÃ³ muy seria y no paraba de cambiar de posiciÃ³n buscando la mejor manera de analizar al extraÃ±o. Hiccup se acercÃ³ a la jaula para facilitarle la tarea. Para su sorpresa, la cotorra se comenzÃ³ a reÃ-r. SoltÃ³ un claro "ja, ja, ja, ja, ja" entre dientes, â€“ _pico â€“ _mientras dilataba

las pupilas y lo veÃ-a de arriba a abajo.

â€“ Hola, Stormfly â€“ repitiÃ³ Hiccup. â€“ Â¿CÃ³mo estÃ¡s? â€“ Le acercÃ³ un dedo y la cotorra abriÃ³ el pico amenazadoramente como si fuera a morderlo, pero despuÃ©s de unos segundos pareciÃ³ pensÃ¡rselo mejor y en su lugar sÃ³lo se acercÃ³ a los barrotes de la jaula y pegÃ³ la cabeza para que Ã©l la acariciara. Cuando su dedo tocÃ³ las plumas azules que tenÃ-an los bordes en amarillo-dorado, Ã©stas se esponjaron y ella cerrÃ³ los ojos. DespuÃ©s comenzÃ³ a hacer un ruido que bien pudo ser un ronroneo.

â€“ Por cierto, olvidÃ© decirte, no te le vayas a acercar porqueâ€¦ -le llegÃ³ la voz de Astrid desde la puerta que conectaba a la cocina, sin embargo se detuvo en seco al verlo acariciar a su mascota y dejÃ³ caer algunas de las cosas que traÃ-a en las manos â€“ La estÃ¡s tocando â€“ susurrÃ³ completamente pasmada. â€“ La estÃ¡s tocando.

Hiccup retirÃ³ el dedo y Stormfly levantÃ³ la vista al escucharla entrar de nuevo a la sala.

â€“ Ehâ€¦ Â¿no deberÃ-a?

â€“ No deberÃ-as poder. No deja que nadie la toque. Excepto yo, por supuesto. Ni mis papÃ¡s pueden. A un tÃ-o le arranco una uÃ±a de un picotazo. JamÃ¡s le volviÃ³ a crecer.

Hiccup mirÃ³ al ave con renovado respeto. Astrid se agachÃ³ para recoger las servilletas que habÃ-a tirado y los cubiertos que se cayeron al suelo.

â€“ Ahoraâ€¦ en seguida vuelvo. â€“ Astrid seguÃ-a en shock cuando se devolviÃ³ a la cocina para cambiar los cubiertos sucios por unos limpios. Hiccup volviÃ³ a acariciar a la cotorra y ella lo dejÃ³ hacer. No parecÃ-a agresiva para nada.

Cuando Astrid volviÃ³ dejÃ³ los platos en la mesa y despuÃ©s le abriÃ³ la jaula a su mascota que saliÃ³ riÃ©ndose de nuevo.

â€“ Â¡Ja, ja, ja, ja, ja! Â¡Cotorrita!

Stormfly trepÃ³ por la jaula y se posicionÃ³ encima.

â€“ Hola, Astrid. â€“ repitiÃ³.

â€“ Hola â€“ le contestÃ³ su dueÃ±a. â€“ No sabe decir muchas cosas pero eso no le impide hablar sin cesar.

- Es bastante simpÃ¡tica â€“ comentÃ³ Hiccup extendiendo una mano para pasarle los dedos por las plumas una vez mÃ¡s. Stormfly estaba encantada con la atenciÃ³n. Astrid los mirÃ³ y se mordiÃ³ una sonrisa.

â€“ No te lo puedo creer. â€“ murmurÃ³. â€“ Nunca habÃ-a dejado que otra persona la tocara. Espera, tengo que tomar una foto. â€“ se palpÃ³ la falda con las manos buscando su celular pero cuando no lo encontrÃ³ corriÃ³ hacia la entrada donde habÃ-a dejado la mochila.

RegresÃ³ con la mochila de los libros abierta en una mano mientras

rebuscaba en ella con la otra, dÃ¡ndose prisa como si temiera que el fenÃ³meno fuera a terminar en cualquier momento.

â€“ Mis papÃ¡s no se lo van a creer. â€“ dijo para sÃ- mientras dejaba caer la mochila a sus pies y levantaba el telÃ©fono mÃ³vil para poder tomar la foto. Hiccup se sintiÃ³ repentinamente cohibido. Si esa maÃ±ana alguien le hubiera dicho que Astrid le tomarÃ-a una foto, lo habrÃ-a mandado con un psiquiatra.

â€“ Listo. Ya tengo evidencia fotogrÃ¡fica.

Hiccup dejÃ³ de rascarle la cabeza y comenzÃ³ a abrir y cerrar los puÃ±os sin saber que hacer con las manos.

â€“ Oh, si quieres lavarte las manos, el baÃ±o estÃ¡ por allÃ¡. â€“ le informÃ³ Astrid, malinterpretando su gesto.

Hiccup tomÃ³ la invitaciÃ³n para alejarse un momento y respirar. De pronto todo era muy abrumador. La mayor parte de su vida se la habÃ-a pasado sÃ³lo con Fishlegs como compaÃ±Ã-a y con su primo de bully. Y ahora repentinamente la chica mÃ¡s popular de la escuela (ella no era consiente, pero aÃºn asÃ-) le hablaba como si fuera lo mÃ¡s normal. SÃ-, abrumador era la palabra.

SacudiÃ³ la cabeza mientras dejaba el agua correr por sus manos para despuÃ©s mojarse la cara. SoltÃ³ un suspiro y saliÃ³ del baÃ±o. Astrid ya habÃ-a preparado todo para comer cuando entrÃ³ a la sala. Stormfly estaba en el respaldo de una silla dirigiÃ©ndole significativas miradas a la comida.

â€“ Es carne, no puedes comer eso. â€“ se adelantÃ³ Astrid. DespuÃ©s tomÃ³ una manzana del frutero y cortÃ³ un pedazo con un cuchillo â€“ Toma.

Stormfly tomÃ³ el trozo de manzana con una pata y se puso a comer con un ligero "crush, crush". Astrid se sentÃ³ en la silla en la que estaba su mascota e invitÃ³ a Hiccup a sentarse tambiÃ©n con un gesto de la mano.

Cuando terminaron de comer, Astrid se llevÃ³ los platos a la cocina y fue a buscar su computadora a su habitaciÃ³n para poder hacer el trabajo.

A pesar de que a Stormfly le agradaba Hiccup no pudo evitar celar a Astrid. Se pasaba de un lado de la silla al otro inquieta, luego a su hombro, luego bajaba por su brazo hacia la mesa e incluso intentaba subirse al teclado de la lap-top intentando llamar su atenciÃ³n. De vez en cuando intentÃ³ mordisquear algunos lÃ¡pices pero Astrid se los quitaba rÃ¡pidamente. Nunca perdiÃ³ la concentraciÃ³n mientras lo hacÃ-a, lo que hizo pensar a Hiccup que asÃ- era el comportamiento usual del ave.

â€“ Quiero agregar su relaciÃ³n con Lewis â€“ dijo Hiccup refiriÃ©ndose a Tolkien cuando ya llevaban alrededor de dos horas trabajando.

Astrid bostezÃ³ mientras estiraba la espalda.

â€“ Oh, sÃ-. Tengo entendido que intercambiaban escritos mutuamente para retroalimentaciÃ³n.

Hiccup asintiÃ³, ya no se sorprendÃ-a que Astrid supiera datos de interÃ©s sobre lo que fuera.

â€“ Es bastante interesante y estoy seguro de que no todos conocen el dato.

Astrid asintiÃ³, luego se puso a teclear.

â€“ Me parece bien. Â¿CÃ³mo debo ponerle? Â¿Un subtÃ-tulo que se llame "RelaciÃ³n con otros autores"?

â€“ Â¿QuÃ© te parece "RelaciÃ³n con C. S. Lewis"? AsÃ- no tendremos que investigar si conociÃ³ a mÃ¡s autores. â€“ Astrid volviÃ³ a asentir. Stormfly se subiÃ³ al hombro de su dueÃ±a y luego chirriÃ³.

â€“ Â¡Au! â€“ exclamÃ³ Astrid.

â€“ Â¿QuÃ©?

â€“ No lo hace a propÃ³sito pero sus garritas estÃ¡n afiladas. â€“ Astrid se llevÃ³ una mano a la camiseta y moviÃ³ el cuello para exponer su clavÃ-cula. Hiccup sintiÃ³ que se sonrojaba.

â€“ Â¿Ves? â€“ preguntÃ³ ella, sin darse cuenta de su reacciÃ³n.

Hiccup se forzÃ³ a mirar y entonces vio a lo que se referÃ-a. En la piel blanca habÃ-a bastantes araÃ±azos rojizos, unos mÃ¡s recientes que otros. No eran muy profundos pero tuvieron que doler cuando se los hizo.

â€“ A veces se agarra muy fuerte â€“ la disculpÃ³ Astrid.

Hiccup se levantÃ³ las mangas del sweater que traÃ-a puesto hasta los codos y le enseÃ±Ã³ sus antebrazos. Ã‰l tambiÃ©n estaba cubierto de araÃ±azos.

â€“ SÃ© a lo que te refieres. â€“ sonriÃ³ Ã©l â€“ Mi gato hace lo mismo.

Entonces un trueno invadiÃ³ el cielo, la luz pintando sombras en las nubes y el ruido ensordeciendo a quienes lo escucharon.

Astrid se acercÃ³ a la ventana y corriÃ³ la cortina. La lluvia estaba arreciando. Hizo una mueca.

â€“ Nunca se puede confiar en el pronÃ³stico del clima que dan en las noticias. â€“ se quejÃ³. Dijeron que la tormenta que habrÃ-a en el mar no alcanzarÃ-a Berk.

Hiccup se acercÃ³ tambiÃ©n a la ventana para ver hacia fuera.

â€“ Tal vez no alcance Berk, pero definitivamente lloverÃ¡ toda la noche si esto continÃºa asÃ-. SerÃ¡ mejor que vaya a casa. â€“ Eran pasadas las siente y se estaba haciendo tarde, de todos modos. EsperÃ³ que su voz no transmitiera su desencanto. Ã‰sta habÃ-a sido la mejor tarde que habÃ-a tenido en mucho tiempo.

Astrid asintiÃ³.

â€“ SerÃ¡ lo mejor. Vamos, te llevo.

â€“ No es necesario. Puedo llamar un taxi. â€“ ofreciÃ³ Ã©l, aÃºn y cuando la oferta de Astrid supondrÃ-a alargar su tiempo con ella.

â€“ No es problema. SerÃ¡ mÃ¡s rÃ¡pido. AsÃ- no te alcanza la lluvia.

Sin mÃ¡s, Astrid fue a buscar sus llaves y Hiccup a recoger sus cosas con una sonrisa.

â€“ Espera, primero deja te envÃ-o esto al correo antes de que se me olvide. â€“ dijo sentÃ¡ndose de nuevo frente a la computadora. -Â¿cuÃ¡l es tu direcciÃ³n?

DiscÃºlpenlo mientras se toma su tiempo para procesarlo. Astrid le acababa de pedir su correo electrÃ³nico. TratÃ³ de no tartamudear cuando se lo dio.

â€“ Listo. Enviado. â€“ Astrid cerrÃ³ la lap-top â€“ aÃºn nos falta un poco pero ya nos pondremos de acuerdo por correo.

â€“ Me parece justo.

Cuando otro trueno rompiÃ³ el cielo, comenzaron a darse prisa. Astrid se acercÃ³ a la jaula para meter a Stormfly en ella, pero su mascota se rehusaba a dejar su hombro.

â€“ Â¿QuÃ© te pasa, chica? Obedece y entra ahÃ-.

Pero Stormfly se negaba a escuchar y rezongaba con un gorjeo ininteligible aferrÃ¡ndose con mÃ¡s fuerza a la sudadera que usaba Astrid. Cuando otro trueno alumbrÃ³ nuevamente el cielo, Astrid se dio por vencida.

â€“ Â¡Bien! Â¡HagÃ¡moslo a tu manera, vendrÃ¡s con nosotros!

La perica se fue bien afianzada al hombro de Astrid cuando se subieron al carro.

â€“ QuÃ© raro. Nunca habÃ-a hecho Ã©sto.

â€“ Tal vez sÃ³lo estÃ¡ nerviosa por la lluvia. â€“ ofreciÃ³ Hiccup abrochÃ¡ndose el cinturÃ³n.

â€“ SÃ-, seguramente. â€“ respondiÃ³ encendiendo el auto.

Las calles estaban llenas de carros que se apresuraban a llegar a sus destinos, con la esperanza de no ser alcanzados por la tormenta. Sin embargo pronto la lluvia comenzÃ³ a enfurecer y un fuerte viento comenzÃ³ a soplar de quiÃ©n sabe dÃ³nde.

Astrid manejaba con cuidado y despacio, pues era difÃ-cil ver a travÃ©s de tanta agua. Stormfly se habÃ-a hecho bolita en el hueco del hombro de su dueÃ±a y gorjeaba nerviosamente.

â€“ Da vuelta aquÃ-, Ã©sta es la colonia. â€“ indicÃ³ Hiccup justo

antes de que otro trueno atravesara el cielo.

â€“ Ok â€“ jadeÃ³ Astrid.

Un constante repiqueteo comenzÃ³ a escucharse golpeando el asfalto y el auto.

â€“ Â¿Eso esâ€¦ granizo?

â€“ Creo que el ambiente frÃ-o de Berk estÃ¡ congelando la lluvia.

"DebÃ- haber llamado ese taxi" se recriminÃ³ Hiccup. Lamentando haber hecho salir a Astrid de su casa con semejante clima.

Cuando entraron a la colonia un fuerte viento golpeÃ³ el auto y Astrid podrÃ-a haber jurado que sintiÃ³ el coche zarandearse con Ã©l. Repentinamente, una palmera comenzÃ³ a bailar descontroladamente al son de la tempestad que se habÃ-a desatado y vaticinando lo que se venÃ-a, Astrid acelerÃ³ para que no les cerrara el paso. El carro alcanzÃ³ a pasar por los pelos antes de que el desdichado Ã¡rbol cayera cerrando el paso a la colonia.

Ambos suspiraron.

â€“ Eso estuvoâ€¦ cerca. Bastante. â€“ respirÃ³ Hiccup

â€“ Â¿Pero de dÃ³nde demonios saliÃ³ semejante tormenta? EstÃºpido pronÃ³stico del clima.

No tardaron mucho mÃ¡s en llegar a la casa de Hiccup. Astrid iba a estacionarse frente a la casa cuando Ã©l la detuvo.

â€“ Espera.â€“ DespuÃ©s se agachÃ³ para rebuscar en su mochila que tenÃ-a a los pies y sacÃ³ un pequeÃ±o control remoto. ApretÃ³ un botÃ³n repetidas veces hasta que finalmente la puerta del garaje comenzÃ³ a abrirse lentamente. TenÃ-a espacio suficiente para dos autos, pero no habÃ-a ninguno. El de su padre estarÃ-a en la alcaldÃ-a donde lo dejÃ³ el chofer y el de Hiccup estaba en el taller. Astrid se estacionÃ³ en el lugar de Hiccup.

Hiccup volviÃ³ a apretar el botÃ³n pero la puerta del garaje se negÃ³ a volver a la vida.

â€“ Genial. â€“ se quejÃ³ Ã©l. â€“ EscogiÃ³ el momento perfecto para quedarse sin pila. TendrÃ© que cerrarla a mano. â€“ AbriÃ³ la puerta del carro y saliÃ³ al garaje que estaba comenzando a mojarse.

â€“ Â¡Espera, yo te ayudo! â€“ gritÃ³ Astrid. DejÃ³ a Stormfly sin ningÃºn tipo de miramiento en el ahora vacÃ-o asiento del copiloto y se precipitÃ³ fuera.

Hiccup escuchÃ³ la puerta del auto azotarse y se girÃ³.

â€“ Â¡Vas a mojarte! â€“ gritÃ³ mientras jalaba el cordÃ³n para cerrar la puerta manualmente.

â€“ Â¡Muy tarde! â€“ respondiÃ³ ella mientras colocaba sus manos arriba de las de Ã©l y ambos jalaban el pesado portÃ³n. Cuando finalmente consiguieron cerrarlo, ambos estaban empapados y con el

cabello chorreando.

Hiccup suspirÃ³ recargÃ¡ndose en la puerta del garaje. DespuÃ©s mirÃ³ a Astrid. El cabello se le pegaba a la cara con el agua y su ropa estaba tan mojada que goteaba.

â€“ Creo que deberÃ-as esperar a que baje la lluvia antes de regresar a casa. â€“ sugiriÃ³ jadeando.

â€“ SÃ-, yo tambiÃ©n lo creo. â€“ contestÃ³ de igual forma en un jadeo.

Hiccup sonriÃ³ y Astrid se descubriÃ³ a sÃ- misma devolviÃ©ndole la sonrisa.

â€“ Entremos. Nos vamos a resfriar si nos quedamos aquÃ- mojados. Hiccup sacÃ³ las llaves de la casa de su mochila y Astrid sacÃ³ a Stormfly del auto.

Cuando entraron a la casa dejando un camino de agua a su paso, Hiccup recapacitÃ³ en el hecho de que estaba atrapado con Astrid en su casa hasta que la tormenta amainara, y nadie sabÃ-a cuando serÃ-a eso. DespuÃ©s de todo, pensÃ³, no habÃ-a sido tan mala idea no llamar ese taxi.

* * *

><p>Â¡Hasta aquÃ-! Â¡En el prÃ³ximo capÃ-tulo sale Toothless! :) Espero no tardarme en actualizar, pero dÃ©nme chance. Me la pasÃ© dos dÃ-as escribiendo y puliendo estos dos capÃ-tulos, en cualquier momento puedo entrar en crisis, jejeje. Pero incluso si no es maÃ±ana, prometo actualizar pronto.<p>

3. CapÃ-tulo 3

Â¡Damas y Caballeros! Â¡Nathaly lo ha logrado! Â¡Tres capÃ-tulos en tres dÃ-as! (los voy a malacostumbrar xD)

Bueno, pues ni yo me lo creo. LogrÃ© acabar el capÃ-tulo. Â¡Y me saliÃ³ mÃ¡s largo de lo que usualmente me sale!

Otra cosa, Â¿podrÃ¡n creer que la ilusa de mÃ-, en un principio tenÃ-a planeado que hasta aquÃ- llegara el primer capÃ-tulo de la historia?

De verdad, ilusa de mÃ-. Este fic resultÃ³ ser mÃ¡s largo de lo planeado. Pero algo me dice que eso a ustedes no les molesta. :D

Pues sin mÃ¡s, he aquÃ- el capÃ-tulo. (Algo me dice que si les gustaron los capÃ-tulos anteriores, Ã©steâ€¦ Ã©ste, les va a encantarâ€¦ especialemnete el final. Bueno, ya. Mejor dejo de molestar y los dejo leer)

* * *

><p>CapÃ-tulo 3:

La puerta del garaje conducÃ-a a un pasillo corto que daba a la

cocina. TenÃ-a las paredes de color amarillo y una ventana frente al fregadero bastante grande. De no ser por la tormenta, seguramente entrarÃ-a bastante luz.

Hiccup dejÃ³ las llaves en la barra y luego encendiÃ³ el foco.

â€“ IrÃ© por una toalla â€“ dijo, y desapareciÃ³ por la otra puerta que daba a la casa, dejando un rastro de agua a su paso.

Astrid dejÃ³ a Stormfly en el respaldo de una silla, pues la estaba mojando. La cotorra comenzÃ³ a sacudirse mientras esponjaba las plumas, luego se puso a acicalarse mientras se secaba.

Astrid se quedÃ³ plantada en medio de la cocina, haciendo un charco de agua en el suelo. Se dio cuenta que era enorme. La barra separaba la cocina en dos. De un lado estaba la estufa, el lava vajillas, el fregadero, el microondas, un refrigerador gigantesco, las alacenas e incluso unas puertas de madera que tenÃ-an toda la apariencia de ser un closet para guardar mÃ¡s comida. (Â¿CuÃ¡ntas personas vivirÃ-an en su casa?) Del otro lado habÃ-a una mesa cuadrada de aspecto rÃºstico para cuatro personas y unas puertas corredizas de cristal que daban a un patio muy grande. Desde dentro Astrid podÃ-a ver una palapa y un asador para hacer barbacue.

Hiccup apareciÃ³ trastabillando nuevamente en la cocina. Se habÃ-a quitado el sweater mojado y los tenis dejando ver unos calcetines grises. TraÃ-a una toalla mojada colgando del cuello. Le ofreciÃ³ otra a Astrid.

â€“ Gracias. â€“ dijo. Era lo suficientemente grande como para envolverla entera, asÃ- que la extendiÃ³ y se la echÃ³ encima. Estaba comenzando a darle frÃ-o.

â€“ Ven, si quieres puedes secarte en el baÃ±o.

â€“ Bien. â€“ Astrid le ofreciÃ³ su brazo a Stormfly y Ã©sta se subiÃ³ reticentemente, no queriendo mojarse otra vez.

Hiccup recordÃ³ al ave y le dijo que le llevarÃ-a otra toalla para secarla en un momento, despuÃ©s la condujo por el pasillo por el que habÃ-a venido. Astrid se sintiÃ³ mal por mojar la alfombra, pero lo siguiÃ³ de todos modos.

â€“ Es aquÃ-. En seguida te traigoâ€¦ - se interrumpiÃ³ al ver la puerta del baÃ±o entreabierta. CerrÃ³ los ojos como si estuviera contando hasta diez y luego la abriÃ³ lo suficiente para asomar la cabeza. â€“ Ay, Toothlessâ€¦ â€“ lo escuchÃ³ suspirar. DespuÃ©s cerrÃ³ la puerta sin dejarla ver dentro. â€“ Ven, sÃ-gueme.

La condujo escaleras arriba, por otro pasillo y luego abriÃ³ una puerta de madera barnizada.

â€“ Disculpa el desorden. â€“ murmurÃ³. Era su habitaciÃ³n.

Era grande, con las paredes verdes y realmente no estaba desordenada, a excepciÃ³n del escritorio que tenÃ-a en un rincÃ³n. Estaba lleno de papeles y lo que Astrid pensÃ³ que eran planos.

En medio de la cama tamaÃ±o matrimonial estaba durmiendo hecho bolita un gato negro. Al escuchar la puerta abrirse levantÃ³ la vista y se

estirÃ³ perezosamente. MaullÃ³. Entonces notÃ³ a Astrid. Luego notÃ³ a Stormfly.

Se quedÃ³ muy quieto y sus grandes ojos verdes vieron a las intrusas con las pupilas contraÃ-das.

â€“ Uhâ€¦ - comenzÃ³ Astrid - Â¿no va a hacerle nada, verdad? â€“ preguntÃ³ mientras daba un paso atrÃ¡s, alejando el brazo en el que aÃºn cargaba al ave. DesviÃ³ la vista hacia Stormfly y se dio cuenta de que ella tambiÃ©n miraba al gato con la cabeza ladeada para enfocarlo mejor.

â€“ No â€“ dijo Hiccup. ParecÃ-a bastante seguro de ello. â€“ Ni siquiera persigue las aves que llegan a tomar de su plato en el jardÃ-n.

Astrid aÃºn tenÃ-a sus dudas. Ninguno dejaba de verse. Pero si Hiccup tenÃ-a razÃ³n entonces temÃ-a por el gato, pues Stormfly podÃ-a llegar a ser muy agresiva. Entonces Toothless dilatÃ³ sus pupilas, maullÃ³ otra vez y Stormfly chirriÃ³.

Lo siguiente pasÃ³ muy rÃ¡pido. Toothless saltÃ³ de la cama, Stormfly del brazo de Astrid y dos segundos mÃ¡s tarde sus dueÃ±os gritaron un "Â¡no!" mientras se precipitaban a separarlos, sÃ³lo para detenerse en seco.

Ante la atÃ³nita mirada de sus humanos, ambos animales se pusieron a jugar amistosamente. Toothless le darÃ-a una palmadita con la pata a la cotorra en la cabeza y luego saltarÃ-a lejos para que Stormfly lo persiguiera con su carrera tambaleante de perico, dejando escapar sus "ja, ja, ja" y sus gorjeos.

â€“ EstÃ¡nâ€¦ jugando. â€“ dijo Hiccup.

Astrid no le quitaba la vista de encima a su mascota y Hiccup pudo ver en su cara que estaba entre emocionada y conmovida.

â€“ Nunca antes habÃ-a jugado con otro animal. â€“ dijo â€“ Suele ser tan agresiva, pero ahora estÃ¡ jugando. No sabe volar muy bien, y no lo hace muy alto. SÃ³lo aletea uno o dos metros y se cansa. Nunca le enseÃ±Ã©, Â¿cÃ³mo iba a hacerlo? Yo no soy un ave. â€“ Astrid murmuraba mÃ¡s para sÃ- misma que para Hiccup. DejÃ³ escapar una risita y luego lo mirÃ³. â€“ EstÃ¡n jugando. â€“ repitiÃ³. ParecÃ-a llena de dicha.

Hiccup sonriÃ³, conmovido a su manera de la felicidad que Astrid mostraba al ver feliz a su mascota. Pero el momento no durÃ³ mucho, porque Astrid estornudÃ³. Una, dos, tres veces. Hiccup arqueÃ³ una ceja y torciÃ³ una sonrisa.

â€“ Â¿Salud?

Todo rastro de alegrÃ-a se habÃ-a ido de su voz cuando levantÃ³ la vista y le dirigiÃ³ una mirada asesina.

â€“ Si le dices a alguien que estornudo como gatito, te romperÃ© todos los huesos de las manos.

Hiccup levanto las manos en un gesto de rendiciÃ³n y tratÃ³ de reprimir la persistente sonrisa.

â€“ Nunca se me ocurrirÃ-a, Astrid.

Ella volviÃ³ a estornudar y Hiccup se girÃ³ para que ella no lo viera reÃ-rse en silencio. Por alguna razÃ³n lo encontraba muy gracioso.

â€“ Esa de allÃ¡ es la puerta del baÃ±o.

Se acercÃ³ a una cÃ³moda que estaba pegada a la pared y sacÃ³ dos camisetas. Luego abriÃ³ otro cajÃ³n y sacÃ³ unos pantalones de tela para hacer ejercicio. Le entregÃ³ una de las camisetas y el pantalÃ³n.

â€“ Toma, no deberÃ-as quedarte con la ropa mojada.

Astrid le agradeciÃ³ de nuevo y Ã©l saliÃ³ de la habitaciÃ³n diciendo que estarÃ-a abajo. Ella se metiÃ³ al baÃ±o dejando la puerta abierta para supervisar a los animales que seguÃ-an divirtiÃ©ndose con su juego de "las traes".

El baÃ±o era amplio y tenÃ-a una regadera separada de un jacuzzi. AdemÃ¡s habÃ-a una puerta cerrada que daba al armario dÃ³nde seguramente Hiccup tenÃ-a toda su ropa. El lavabo era doble y habÃ-a muchas agarraderas de acero inoxidable por todo el cuarto, al igual que una silla del mismo material en la regadera.

Astrid se desvistiÃ³ rÃ¡pidamente sintiendo la piel frÃ-a. AbriÃ³ la puerta corrediza de la regadera y dejÃ³ caer dentro la ropa que sonÃ³ con un "chomp" al chocar con el piso. Se secÃ³ el cabello despuÃ©s de deshacerse la trenza y mirÃ³ por encima de su hombro para ver al gato y al loro. SeguÃ-an jugando sin incidentes. Bien.

DecidiÃ³ que conservarÃ-a las pantaletas que gracias al cielo no estaban tan mojadas, pero que el sujetador tendrÃ-a que irse. Por suerte la camiseta de Hiccup le venÃ-a holgada.

Al pasarse la prenda por la cabeza le llegÃ³ el olor del detergente de ropa mezclado con otro aroma mÃ¡s sutil. Tuvo que reprimir el impulso de tomar la camiseta y acercÃ¡rsela a la nariz. (Â¿QuÃ© tan raro habrÃ-a sido eso?) SacudiÃ³ la cabeza para despejar el pensamiento y exprimiÃ³ la ropa a la altura del desagÃ¼e.

Mientras tanto Hiccup estaba en la cocina realizando tareas como un autÃ³mata. â€“ Encender la estufa, calentar leche, sacar tazas. â€“ ya habÃ-a limpiado el agua que habÃ-an escurrido al entrar y el desastre que habÃ-a hecho el gato en el baÃ±o de abajo. Su papÃ¡ no entendÃ-a que tenÃ-a que dejar la puerta cerrada, o de lo contrario Toothless entrarÃ-a y se pondrÃ-a a jugar con el papel higiÃ©nico.

Hiccup tambiÃ©n se habÃ-a cambiado de ropa. Se habÃ-a puesto la camiseta que tomÃ³ de su habitaciÃ³n y unos jeans deslavados que usaba para andar en la casa que sacÃ³ de la secadora, donde posteriormente echÃ³ la ropa mojada que se habÃ-a quitado.

Se habÃ-a prometido que dejarÃ-a de asombrarse por cada pequeÃ±a cosa que hiciera Astrid, pero es que vamos, todo estaba pasando muy rÃ¡pido. Es decir, justo ahora Astrid Hofferson estaba cambiÃ¡ndose de ropa en su habitaciÃ³n. Se estaba poniendo **_su_** ropa.

Y Toothless y Stormfly se llevaban muy bien. Tal vez incluso podrÃ-a volver a verse con Astrid otro dÃ-a con la excusa de sus mascotas. SuspirÃ³. Que lo perdonara Toothless, por pensar en Ã©l tan convenencieramente. Bueno, Â¿a Ã©l le agradaba la cotorra, no? Mejor que le agradeciera por conseguirle una compaÃ±era de juegos.

â€“ Â¿DÃ³nde pongo esto? â€“ preguntÃ³ la voz de Astrid sacÃ¡ndolo de su diÃ¡logo interno. Estaba en la entrada de la cocina con la ropa mojada en una mano, Stormfly en el hombro y Toothless paseÃ¡ndosele entre las piernas.

Ahora bien, Hiccup habÃ-a escuchado varias veces a varones de su edad discutir acerca de que habÃ-a algo realmente atractivo en una chica usando ropa masculina, especÃ-ficamente la ropa de dicho varÃ³n. A Hiccup siempre le habÃ-a parecido que la idea tenÃ-a poco fundamento. Es decir, una chica tenÃ-a la misma cara se pusiera lo que se pusiera, y no habrÃ-a razÃ³n para que incrementara su atractivo el hecho de usar un par de prendas holgadas.

QuÃ© estÃºpido habÃ-a sido.

AhÃ- estaba ella, con el pantalÃ³n deportivo arrastrÃ¡ndole en los talones y descubriÃ©ndole los dedos. Se notaba que le quedaba grande de la cadera, y no podÃ-a ajustarlo porque no tenÃ-a cordÃ³n, sÃ³lo elÃ¡stico. La camiseta le llegaba a la altura del muslo y aunque no se le caÃ-a de los hombros sÃ- dejaba ver parte de su clavÃ-cula. TraÃ-a la trenza deshecha y cabello ligeramente enredado. Su piel estaba pÃ¡lida debido a la temperatura del agua, lo que resaltaba aÃºn mÃ¡s sus mejillas encendidas.

â€“ Ehâ€¦ ehâ€¦ â€“ Hiccup tratÃ³ de recuperar la capacidad de hablar. CerrÃ³ los ojos y repasÃ³ mentalmente lo que ella le habÃ-a preguntado.

Â¿QuÃ© le habÃ-a preguntado?

Ah, sÃ-. Que quÃ© hacÃ-a con la ropa.

â€“ DÃ¡mela, la echarÃ© a la secadora.

Astrid se la entregÃ³ con algo de vergÃ¼enza, esperando que no viera el sujetador. AdemÃ¡s de eso estaba la falda, las medias oscuras, la camiseta y la sudadera ligera que habÃ-a estado usando. Hiccup por fin echÃ³ a andar la mÃ¡quina y dejÃ³ las botas de piso de Astrid en la lavanderÃ-a para que se secaran tambiÃ©n.

- Hice chocolate caliente â€“ informÃ³ extendiÃ©ndole una taza grande. Astrid la tomÃ³ con ambas manos y sintiÃ³ el calor extenderse por sus dedos. SoltÃ³ un suspiro satisfecho cundo le dio un trago pequeÃ±o para evitar quemarse. Hiccup la vio estremecerse.

â€“ Â¿Tienes frÃ-o?

â€“ Estoy bien, en seguida entrarÃ© en calor. â€“ dijo ella sentÃ¡ndose en una de las sillas que habÃ-a en la barra del otro lado en el que se encontraba Ã©l.

Hiccup puso un plato con galletas en el centro de la barra y estaba a punto de sentarse tambiÃ©n cuando Toothless maullÃ³ sentado frente a

su plato de comida demandando la atenciÃ³n de su dueÃ±o.

â€“ Ya voy, ya voy. â€“ dijo el chico mientras se dirigÃ-a a la alacena grande y sacaba una lata de comida para gatos. Astrid sonriÃ³. DespuÃ©s de unos minutos Toothless comÃ-a con apetito de su plato y Hiccup pudo sentarse finalmente.

Stormfly, que estaba en el respaldo de la silla de Astrid, se inclinÃ³, tomÃ³ con el pico un mechÃ³n de cabello rubio y le dio unos ligeros jaloncitos. Astrid tomÃ³ una galleta y la partiÃ³ a la mitad. Se la pasÃ³ por arriba del hombro sin mirarla, la cotorra la tomÃ³ y se puso a comer.

Cada uno se comunicaba con su mascota a su manera.

â€“ Â¿Desde cuÃ¡ndo la tienes? â€“ preguntÃ³ Hiccup con curiosidad. Se habÃ-a quedado con la duda desde que la escuchÃ³ balbucear para sÃ- misma cuando sus mascotas se conocieron.

â€“ Desde los cinco aÃ±os, mÃ¡s o menos. Mi papÃ¡ se la quitÃ³ a un contrabandista de animales exÃ³ticos. Pero estaba muy chiquita y no habÃ-a refugios para aves. â€“ comentÃ³ con una mueca. Hiccup sonriÃ³ mientas se llevaba la taza a los labios â€“ DebÃ-a de tener apenas unos quince dÃ-as de haber salido del huevo.

Astrid sonriÃ³ al recordarlo.

â€“ No tenÃ-a plumas y sus pÃ¡rpados estaban morados y siempre cerrados. El pico estaba blandito. â€“ Le dio un trago a la taza mientas recordaba mirando a la mesa. â€“ La tenÃ-a en una caja de zapatos y le daba de comer con una jeringa. Sin aguja, por supuesto.

Por fin, Astrid levantÃ³ la vista y le sonriÃ³. Stormfly parecÃ-a que sabÃ-a que hablaban de ella porque usando a Astrid de puente se subiÃ³ a la barra y gorjeÃ³ quedamente como si ella tambiÃ©n quisiera platicar su parte de la historia. Al final, sÃ³lo tomo otra galleta y se puso a comer.

â€“ SÃ³lo tenÃ-a cinco aÃ±os y no sabÃ-a todo lo que conllevarÃ-a cuando le dije a mi papÃ¡ "sÃ-" cuando me preguntÃ³ que si querÃ-a conservarla. AÃºn asÃ- no me arrepiento. â€“ dijo Astrid mientras le acariciaba con un dedo la cabecita. Stormfly no soltÃ³ la galleta cuando ronroneÃ³.

Ambos se rieron.

â€“ Â¿QuÃ© hay de Toothless? â€“ preguntÃ³ entonces Astrid.

El gato saltÃ³ a la barra como si lo hubieran llamado. Se sentÃ³ en una orilla y comenzÃ³ a limpiarse los bigotes lamiÃ©ndose una pata y pasÃ¡ndosela por la cara despuÃ©s de comer.

â€“ Lo encontrÃ© hace unos cuatro aÃ±os. â€“ dijo Hiccup deslizÃ¡ndole una mano por el pelaje â€“ En un callejÃ³n. â€“ suspirÃ³ y regresÃ³ la mano a la taza. â€“ TambiÃ©n estaba herido, alguien lo habÃ-a atado de la cola a un poste porque probablemente pensÃ³ que era muy divertido. â€“ Hiccup apretÃ³ los puÃ±os y Astrid sintiÃ³ tambiÃ©n la sangre calentÃ¡rsele al pensar en la crueldad e ignorancia de algunas personas. â€“ Era un cachorro y estaba en los

huesos. AsÃ- que lo traje a casa. Mi papÃ¡ no puso muchas objeciones, aÃºn y cuando tuvimos que pagar varias cuentas en el hospital veterinario.

Astrid notÃ³ entonces que la cola de Toothless era un poco mÃ¡s corta de lo que cabrÃ-a esperar.

â€“ PerdiÃ³ un pedazo de la cola. Pero no le afectÃ³ mucho. Â¿Verdad, amigo? â€“ le preguntÃ³ Hiccup mientras lo acariciaba otra vez. Toothless dejÃ³ de acicalarse y maullÃ³.

Astrid estirÃ³ una mano en su direcciÃ³n.

â€“ Â¿Puedo?

â€“ Toothless, ella es Astrid. Es una amiga, pÃ³rtate bien.

Toothless maullÃ³ otra vez, luego se acercÃ³ a olfatear la mano de Astrid, y en pocos segundos ya la estaba lamiendo. Astrid se riÃ³ y luego lo acariciÃ³.

â€“ Le agradas.

â€“ Bueno, era justo. TÃº le agradas a mi cotorra. â€“ arrugÃ³ la nariz. â€“ Y debo admitir que eso me pone un poco celosa.

Hiccup se riÃ³.

â€“ En mi defensa debo decir que no hice nada para agradarle.

â€“ Precisamente por eso. â€“ respondiÃ³ Astrid desviando la atenciÃ³n del gato para mirar a Hiccup y dirigirle una mueca, pero sus ojos sonreÃ-an.

â€“ Si te hace sentir mejor, a Toothless tampoco le agradan los extraÃ±os. Te aceptÃ³ de inmediato, asÃ- que estamos parejos.

â€“ Â¿SÃ-, Toothless? Â¿Te agrado?

Como toda respuesta el gato la mirÃ³ fijamente y luego parpadeÃ³ con lentitud.

â€“ Gato sin vergÃ¼enza â€“ comentÃ³ Hiccup.

â€“ Â¿Por quÃ©? Â¿QuÃ© hizo?

Hiccup sonriÃ³ tÃ-midamente mientras lo explicaba.

â€“ En algÃºn lado leÃ- que cuando un gato te mira y parpadea lentamente, aÃºn desde el otro lado de la habitaciÃ³nâ€¦ bueno, es algo asÃ- como el equivalente a un beso.

Astrid arqueÃ³ las cejas sorprendida.

â€“ Â¿Me estÃ¡s diciendo que tu gato estÃ¡ coqueteando conmigo? â€“ preguntÃ³ fingiendo sentirse ofendida.

â€“ A mÃ- ni me mires. Yo no se lo enseÃ±Ã©.

Astrid se riÃ³ y luego se inclinÃ³ para besarle la peluda cabeza.

"Aparentemente, Ã©l deberÃ-a enseÃ±arme a mÃ-" pensÃ³ Hiccup.

â€“ Listo. Ahora estamos a mano.

Stormfly estaba cabeceando en el respaldo de la silla y Toothless saltÃ³ para acostarse debajo de la misma silla en la que estaba su nueva amiga. DespuÃ©s de dar unas cuantas vueltas en el piso, tambiÃ©n se dispuso a dormir.

â€“ Se llevan muy bien.

Astrid asintiÃ³, despuÃ©s bostezo y Hiccup se contagiÃ³. MirÃ³ por la ventana, no parecÃ-a que la lluvia fuera a acabar â€“ o a amainar siquiera â€“ pronto. Â¿QuÃ© tan escalofriante se escucharÃ-a preguntarle a una chica con la que apenas acabas de empezar a tratar hoy si querÃ-a pasar la noche en tu casa?

Astrid se llevÃ³ las manos por instinto al pantalÃ³n para buscar su celular y ver la hora cuando recordÃ³ que para empezar no traÃ-a ni siquiera su ropa y para terminar habÃ-a dejado el aparato en la mesa del comedor de su casa.

â€¦

Â¡Su casa! Â¡Sus padres! Â¡Iban a matarla!

Hiccup vio su cara de susto.

â€“ Â¿QuÃ© pasâ€¦?

â€“ Â¡Tu telÃ©fono! Â¡Mis padres! Â¿Puedo usar tu telÃ©fono?

â€“ SÃ-, sÃ-. Claro, ahÃ- estÃ¡. â€“ dijo Hiccup seÃ±alando al lado del microondas. Empotrado en la pared habÃ-a un telÃ©fono alÃ¡mbrico.

Astrid se parÃ³ de un salto, descolgÃ³ el telÃ©fono y marcÃ³. EsperÃ³ unos angustiosos segundos en los que el telÃ©fono timbrÃ³ dos veces y luego la preocupada voz de su madre contestÃ³ con un desesperado "Â¿Â¡Astrid?!"

Astrid tratÃ³ de calmarla diciÃ©ndole que estaba bien y que Stormfly estaba con ella cuando su mamÃ¡ comenzÃ³ a despotricar cosas como "Llegamos a casa y no sabÃ-amos dÃ³nde estabas, estaban tus cosas pero tÃº no, la jaula estaba vacÃ-a" bla, bla.

â€“ TranquilÃ-zate, mamÃ¡. Estoy en casa de un amigo.

EnvidiÃ³ con toda su alma el idioma inglÃ©s porque con Ã©l, bien pudo haber dicho "friend" sin delatar el genero masculino de la persona.

â€“ Â¿De quiÃ©n?

â€“ Uhâ€¦ Hiccup Haddock â€“ murmurÃ³, para agregar rÃ¡pidamente â€“ pero estoy bien. Mira, no puedo regresar ahora a casa porque sigue lloviendo pero tan pronto amaine la tormenta volverÃ©, Â¿si? Te llamo

luego â€“ y colgÃ³.

"Estoy en problemas, en muchos problemas" pensÃ³ Astrid. SabÃ-a que si le hubiera dado la oportunidad, su madre hubiera querido saber todo de Hiccup y de sus padres. DebiÃ³ darle al menos un nÃºmero de telÃ©fono y la direcciÃ³n de dÃ³nde se encontraba, pero no podÃ-a arriesgarse al interrogatorio. Al menos no en frente de Hiccup. Cuando se girÃ³ para verlo, Ã©l miraba distraÃ-damente en otra direcciÃ³n mientras se terminaba su chocolate.

EncendiÃ³ con el control remoto la televisiÃ³n que se encontraba frente a la mesa de cuatro plazas al otro lado de la cocina y puso las noticias. Eran pasadas las diez de la noche y las calles estaban inundadas. La mujer que hablaba en el programa informaba que nadie debÃ-a salir de casa hasta que no dejara de llover.

Astrid suspirÃ³. No iba a poder alargar por siempre la conversaciÃ³n con su madre. Bueno, ya tendrÃ-a tiempo para pensar quÃ© le iba a decir. TendrÃ-a toda la noche, segÃºn parece.

â€“ Se estÃ¡ haciendo tarde, tal vez quieras dormir. â€“ sugiriÃ³ Hiccup cuando ella volviÃ³ a bostezar.

â€“ Disculpa.

Hiccup negÃ³ con la cabeza.

â€“ Todo indica que tendrÃ¡s que pasar la noche aquÃ-.

Astrid asintiÃ³.

â€“ Al menos dÃ©jame esperar a tus padres y explicarles. Â¿A quÃ© hora llegan?

Hiccup se riÃ³ nerviosamente.

â€“ Mi mamÃ¡ no llegarÃ¡ a casa sino hasta dentro de dos meses. Es biÃ³loga y ahora estÃ¡ de excursiÃ³n en las Islas GalÃ¡pagos.

â€“ Oh. â€“ dijo Astrid sorprendida. â€“ Bueno Â¿y tu papÃ¡?

Hiccup se rascÃ³ la parte de atrÃ¡s del cuello.

â€“ Eh, sÃ-. Mi papÃ¡. Bueno, ya sabes que Ã©l es el alcalde, Â¿no?

â€“ SÃ-, claro. â€“ todos en la escuela sabÃ-an que el padre de Hiccup era el alcalde â€“ Â¿Llega muy tarde a casa?

â€“ No siempre, pero verÃ¡sâ€¦ estÃ¡ de viajeâ€¦ y no llega hasta la prÃ³xima semana.

Hubo un silencio en el que sÃ³lo falto el canto de un grillo.

â€“ Oh.

Se miraron por unos segundos, despuÃ©s ambos desviaron la vista al mismo tiempo. Hiccup rezÃ³ porque Astrid no pensara lo peor de Ã©l y saliera corriendo de la casa con o sin tormenta.

â€“ Bueno, entoncesâ€¦ no serÃ¡ necesario que los esperemos despiertos, Â¿verdad? â€“ Astrid esbozÃ³ una tÃ-mida sonrisa tratando de aligerar el ambiente.

â€“ No. â€“ Hiccup suspirÃ³ internamente, agradecido por su reacciÃ³n despreocupada. â€“ Te dejarÃ© mi habitaciÃ³n. Yo dormirÃ© en la de mis padres.

Astrid le dirigiÃ³ una mirada a Stormfly y como vio que ya estaba dormida, decidieron dejarla ahÃ- para no despertarla. Astrid sabÃ-a que gritarÃ-a si es que llegaba a hacerlo y no la veÃ-a.

Entraron de nuevo a la habitaciÃ³n de Hiccup y Ã©l se metiÃ³ al baÃ±o para sacar su pijama. Se despidiÃ³ de Astrid en la puerta.

â€“ Mi habitaciÃ³n es tu habitaciÃ³n. SiÃ©ntete como en tu casa y si necesitas algo me avisas.

â€“ Gracias. â€“ por un momento, Astrid tuvo el impulso de pararse de puntitas y besar su mejilla, pero se contuvo al Ãºltimo momento. Hiccup no pareciÃ³ darse cuenta de su desliz, y tras una Ãºltima sonrisa desapareciÃ³ cerrando la puerta al salir.

Astrid entrÃ³ al baÃ±o para lavarse la cara y enjuagarse los dientes, cuando notÃ³ que Hiccup habÃ-a dejado un cepillo de dientes nuevo en el lavabo. TragÃ³ saliva y casi se arrepintiÃ³ de no haberlo besado.

"Â¡Lo acabas de conocer, Astrid. Por el amor de Dios!" Se recriminÃ³.

ApagÃ³ la luz del baÃ±o al salir y se metiÃ³ a la cama perdiÃ©ndose entre las mantas. SuspirÃ³ satisfecha. Entonces se congelÃ³. "Nadie me estÃ¡ mirando" se recordÃ³ mientras se giraba para quedar bocabajo. SintiÃ³ las mejillas arder cuando aspirÃ³ lo mÃ¡s silenciosamente que pudo. AhÃ- estaba, el sutil olor de la camiseta, pero mÃ¡s concentrado. Era el olor de Hiccup.

Era una mezcla de varios olores â€“ jabÃ³n, shampoo, lociÃ³n para afeitar y colonia para hombre â€“. Se avergonzÃ³ al descubrir que le gustaba.

"Mierda"

Se girÃ³ bruscamente bocarriba y mirÃ³ al techo. RespirÃ³ varias veces para calmarse, pero el aroma sÃ³lo se le metiÃ³ mÃ¡s a las fosas nasales. Con un gruÃ±ido, lo dejÃ³ por la paz y se concentro en relajarse. DespuÃ©s de unos minutos, el cansancio la venciÃ³ y se quedÃ³ dormida.

* * *

><p>Â¡Yeey, capÃ-tulo terminado!<p>

Ahem, sÃ-.

Espero que les haya gustado y les haya arrancado una sonrisa. Me divertÃ- mucho escribiÃ©ndolo y espero que ustedes leyÃ©ndolo.

Ya vemos como los personajes van evolucionando poco a poco. No se

desesperen, ya llegaremos a lo bueno :) Pero por favor, no me pidan smut que no podrÃ-a escribir uno ni para salvar mi vida, jajaja.

MaÃ±ana andarÃ© ocupada asÃ- que no podrÃ© escribir. Probablemente tendrÃ¡n que esperar unos dos o tres dÃ-as a que vuelva a subir capÃ-tulo. Pero prometo que la espera valdrÃ¡ la pena.

Como siempre, si ven algÃºn error o alguna expresiÃ³n o palabra que no entiendan, me avisan.

Sin mÃ¡s por el momento, me despido.

Â¡Besos!

4. CapÃ-tulo 4

Pues Â¡por fin!

Vaya, que sÃ³lo fueron tres dÃ-as, pero cada vez que me sentaba a escribir algo me interrumpÃ-a. Si no eran mis cachorritas era mi mamÃ¡.
>(Escribo a las dos de la maÃ±ana para que nadie me interrumpa, Goddamnit!)
Pero bueno.

Espero que la espera haya valido la pena. Me saliÃ³ aÃºn mÃ¡s largo que el anterior, y la verdad que no sabÃ-a ni donde cortarle. Pensaba abarcar un poco mÃ¡s en este capiulo de todo lo que tengo planeado, pero dije: "ya estÃ¡ lo sufientemente largo, Â¿para quÃ© hago esperar mÃ¡s a la gente que ya de por sÃ- tiene el nervio de leerme?" AsÃ- que â€¦ Â¡ta dÃ¡!

OcurriÃ³, ademÃ¡s, que de la nada me naciÃ³ una idea que no sÃ© ni de dÃ³nde saliÃ³, pero me pareciÃ³ que estaba adecuada para el desarrollo de personaje. (Si no, no la hubiera puesto.)

De acualquier modo, creo que este capÃ-tulo las va a dejar satisfechas :) Como siempre sus crÃ-ticas constructivas son bien recibidas.

Â¡Oh! Esta vez sÃ- hay vocabulario. El capÃ-tulo pasado no puse nada y despuÃ©s caÃ- en la cuenta que habÃ-a palabras como "refrigerador" que en creo que en EspaÃ±a le dicen nevera y en Argentina freezer. Bueno, aquÃ- estÃ¡n las que se me ocurriÃ³ que en otros paÃ-ses le dicen diferente.

Refrigerador: freezer, nevera (refrigerator)

Hotcakes: tortitas (pancakes)

Lentes: anteojos, gafas. (glasses)

EspÃ¡tula: paleta, cucharilla, llana, rasera. (spatula)

Floja/Flojo: Es una expresiÃ³n usada en MÃ©xico para denotar a alguiÃ©n holgazÃ¡n.

Primaria: Periodo escolar que en MÃ©xico abarca seis aÃ±os. Lo empiezas a los 5-6 aÃ±os y lo terminas a los 12. (elementary school)

No sÃ© como sea el sistema educativo en otros paÃ-ses. Yo me revuelvo a veces cuando leo traducciones al espaÃ±ol extranjeras :/

Sin entretenerlos mÃ¡s: Â¡el fic!

* * *

><p>CapÃ-tulo 4:

Un trueno especialmente fuerte rompiÃ³ el silencio de la noche despertando a Astrid con un sobresalto. Hubo una fracciÃ³n de segundo en que la habitaciÃ³n se iluminÃ³ con la luz del foco y con la de todos los aparatos elÃ©ctricos que habÃ-a, despuÃ©s la penumbra volviÃ³ a invadir el cuarto con un clic. Ni el reloj digital, ni el foquito de la consola de videojuegos o el de la televisiÃ³n se volvieron a encender.

Astrid se quedÃ³ sentada en la cama, con la manta en los puÃ±os y parpadeando desconcertada. "Se fue la luz" pensÃ³. Entonces otro pensamiento mÃ¡s apremiante la asaltÃ³. Â¿En dÃ³nde estaba? No tenÃ-a idea, pero estaba segura que no era su habitaciÃ³n. Estaba completamente oscuro y no podÃ-a ver nada. Se habÃ-a quedado dormida casi de inmediato, y por ello no podÃ-a ubicarse. Le tomÃ³ unos segundos recordar que estaba en la habitaciÃ³n de Hiccup.

SoltÃ³ un suspiro para dejar ir la tensiÃ³n y recostÃ³ nuevamente la cabeza en la almohada. Debido al susto se le habÃ-a ido el sueÃ±o. Le sorprendiÃ³ que Stormfly no hubiera chillado con el ruido.

â€“ Â¿Stormfly? â€“ La llamÃ³, y dirigiÃ³ instintivamente la vista hacia donde tenÃ-a ubicada la jaula en su habitaciÃ³n. Â¡Ah, es cierto!, recordÃ³ entonces. Se habÃ-a quedado abajo. Seguramente el trueno la habÃ-a despertado y estaba asustada.

Astrid se parÃ³ rÃ¡pidamente de la cama y se dirigiÃ³ a trompicones hacia donde recordaba que estaba la puerta. Gracias a que llevaba los brazos extendidos frente a ella no se dio de cara contra la madera.

Tras dos intentos, logrÃ³ abrir el picaporte y salir. Afuera en el pasillo estaba igual de oscuro y como sus ojos aÃºn no se acostumbraban a la falta de luz, estaba ciega en un Ã¡rea con la que estaba poco familiarizada. Desde luego, lo inevitable pasÃ³: chocÃ³ contra algo en su camino a las escaleras. SoltÃ³ un "Â¡Uf!", rebotÃ³ contra un mueble y tirÃ³ un portarretratos. PisÃ³ mal y estaba a punto de precipitarse contra el suelo cuando dos manos la sujetaron por los codos.

â€“ Â¿Astrid? â€“ era Hiccup, por supuesto. â€“ Â¿estÃ¡s bien?

â€“ Estoy bien â€“ con tres moretones del tamaÃ±o de una toronja prÃ³ximos a salir, pero bien. â€“ El trueno debiÃ³ asustar a Stormfly, asÃ- que me dirigÃ-a a la cocina. â€“ explicÃ³ mientras se agachaba y buscaba a tientas el marco de la fotografÃ-a que habÃ-a tirado. Fue Hiccup quien lo encontrÃ³ y lo puso donde estaba.

â€“ Disculpa.

Hiccup negÃ³ con la cabeza y al percatarse de que ella no podÃ-a verlo, lo dijo en voz alta.

â€“ Descuida. EstÃ¡ muy oscuro. Parece que la tormenta ocasionÃ³ un apagÃ³n.

A pesar de la oscuridad, Ã©l parecÃ-a ver mejor que ella sin la necesidad de otra fuente de luz. Astrid se distrajo de su Ãºltimo pensamiento cuando Hiccup la volviÃ³ a tomar por un codo. TenÃ-a la piel caliente en contraste con el frÃ-o clima.

â€“ Toothless tampoco entrÃ³ al cuarto a dormir. Seguramente estÃ¡n juntos. â€“ dijo, y jalÃ¡ndola ligeramente le indicÃ³ el camino.

DejÃ³ que se fuera del lado del barandal y apretÃ³ el agarre cuando descendieron. La cocina estaba ligeramente mÃ¡s iluminada, debido a las ventanas y a las puertas de cristal.

Stormfly estaba en la misma silla donde la habÃ-a dejado, gorjeando quedamente mientras se volvÃ-a a quedar dormida. Los ojos verdes de Toothless brillaron como dos pequeÃ±as luciÃ©rnagas desde el piso debajo de la silla cuando los escuchÃ³ llegar y levanto la vista.

Astrid suspirÃ³.

â€“ Y yo aquÃ-, preocupÃ¡ndome por ella.

Hiccup se riÃ³ con disimulo.

â€“ Bueno, es tu hija, Â¿no? es tu trabajo.

Astrid se girÃ³ en la direcciÃ³n de su voz para encararlo y contestar con una respuesta ingeniosa justo cuando un rayo cruzÃ³ el cielo proporcionando la suficiente luz para verle la cara, que hacÃ-a gala de una sonrisa socarrona y unos lentes de lectura.

Dicha respuesta ingeniosa se esfumÃ³ antes de siquiera tomar forma. Â¿Hiccup usaba lentes? TenÃ-a que admitir queâ€¦ bueno, habÃ-a pocas personas a las que se les veÃ-an bien los lentes. Y a Ã©l no le quedaban precisamente mal.

Entonces el estÃ³mago de Hiccup rugiÃ³. Ã‰l, por su parte, no pudo mÃ¡s que agradecer la oscuridad porque asÃ- Astrid no podrÃ-a ver su sonrojo. Ella, por otro lado, estallÃ³ en risas. Hiccup se rascÃ³ la cabeza avergonzado.

â€“ La verdad es que me quedÃ© dormido mientras leÃ-a. â€“ se excusÃ³ â€“ No he dormido mucho y tengo hambre.

Eso explicaba el porque sus ojos estaban mÃ¡s habituados a la oscuridad que los de ella. Astrid sostuvo una mano sobre la boca para acallar su risa. De verdad, ella pensando que el chico tenÃ-a su encanto con el cabello revuelto y con lentes de geek, y Â¿quÃ© pasa? Que a Ã©l le ruge el estÃ³mago. Algo le decÃ-a que esto era algo comÃºn en Hiccup. Se sorprendiÃ³ al comprobar que lo encontraba entretenido, en el buen sentido.

â€“ Pasan de las cinco de la maÃ±ana. Yo tambiÃ©n podrÃ-a comer algo. â€“ ofreciÃ³ ella. A decir verdad, solÃ-a despertarse mÃ¡s o menos a estas horas.

En la oscuridad de la cocina, Hiccup sonriÃ³. Luego, Toothless maullÃ³ mientras levantaba la cabeza, siendo "comer" una de las palabras que podrÃ-a entender hasta en otro idioma.

Hiccup sacÃ³ una lata de sardinas de la alacena y una caja de harina para hotcakes.

â€“ Â¿Hotcakes?

Astrid no recordaba la Ãºltima vez que habÃ-a comido ese desayuno. AsintiÃ³ con entusiasmo sintiÃ©ndose como una niÃ±a de cinco aÃ±os. Toothless maullÃ³ de nuevo demandando atenciÃ³n y luego saltÃ³ a la barra. Otro maullido en direcciÃ³n a su dueÃ±o.

â€“ Ya voy. â€“ respondiÃ³ sacando el abrelatas de un cajÃ³n. â€“ SÃ- que eres exigente.

Stormfly terminÃ³ por despertar con el ruido y empezÃ³ a chirriar.

â€“ Â¡Astrid, Astrid! _Â¡Cruuuaa! _

â€“ Buenos dÃ-as, floja. â€“ la saludÃ³ su dueÃ±a acariciÃ¡ndole las plumas. â€“ Â¿TÃº tambiÃ©n tienes hambre?

Stormfly comenzÃ³ a rebotar sobre sus patas y a chirriar mÃ¡s.

â€“ Â¿QuÃ© comen los loros? â€“ preguntÃ³ Hiccup mientras abrÃ-a la lata.

â€“ Puesâ€¦ semillas de girasol, cacahuates, lechuga, frutasâ€¦

â€“ Hay cacahuates en esa alacena â€“ indicÃ³ Hiccup seÃ±alando con la cabeza una de las que estaban encima de la estufa â€“ la verdura y la fruta estÃ¡ en el refrigerador.

Astrid lo tomÃ³ como una invitaciÃ³n para alimentar a su mascota.

â€“ Muchas gracias â€“ dijo sinceramente dirigiÃ©ndose a la alacena.

HabÃ-a un bote de cacahuates sin cascara â€“ y sin sal, por suerte â€“ justo enfrente de ella al abrir las puertas. Astrid los tomÃ³ y se dirigiÃ³ al refrigerador.

â€“ Â¿PodrÃ-as sacar la leche? Â¿Y huevos? â€“ preguntÃ³ Hiccup mientras un impaciente Toothless luchaba por obtener su comida cuando Ã©l apenas la servÃ-a en el plato. â€“ Espera. â€“ dijo apartÃ¡ndolo con el codo. - Â¡Toothless!

_"Â¡Meaw!" _

Hiccup gruÃ±Ã³ con contenida exasperaciÃ³n para despuÃ©s poner finalmente el plato en el suelo. Astrid se riÃ³ pero justo en ese momento Stormfly saltÃ³ a su antebrazo desnudo para acercarse a los cacahuates, encajÃ¡ndole las garras y aÃ±adiendo un par de marcas mÃ¡s a su piel a las muchas que ya exhibÃ-a.

â€“ Â¡Au! Â¡Espera!

Astrid la volviÃ³ a dejar sobre la barra y puso el bote a un lado mientras se giraba al refrigerador para sacar lo que le faltaba.

â€“ Â¿La mantequilla tambiÃ©n?

â€“ SÃ-p.

Un sonido sordo le indicÃ³ a Astrid que Stormfly habÃ-a tirado el bote de los cacahuates en un intento por sacarlos. Se agachÃ³ a recogerlo. Por suerte no se habÃ-a abierto.

â€“ TodavÃ-a no. â€“ dijo con firmeza mientras hacÃ-a malabares para poner todo lo que traÃ-a en las manos sobre la barra. Hiccup estaba sacando los sartenes.

La estufa no proporcionÃ³ mucha luz al ser de inducciÃ³n, pero el cielo habÃ-a comenzado a clarear tomando un color grisÃ¡ceo debido a la persistente tormenta. DespuÃ©s de unos minutos Stormfly comÃ-a sobre un periÃ³dico en la barra y Hiccup mezclaba los ingredientes en un bowl. Se habÃ-an servido una taza de leche cada quien y despuÃ©s de guardar el cartÃ³n en el refrigerador de nuevo, Astrid tuvo unos momentos para mirarlo de perfil. Se preguntÃ³ siâ€¦

TomÃ³ una decisiÃ³n. Era demasiado tentador como para dejar pasar la oportunidad. Se mordiÃ³ el labio tratando de contener la sonrisa y esperÃ³ a que Ã©l bebiera de su taza.

â€“ Te ves bien con lentes, Â¿sabÃ-as?

Por supuesto, el comentario tuvo el efecto deseado. Hiccup se atragantÃ³ con la leche y comenzÃ³ a toser a la vez que daba un paso atrÃ¡s para evitar que el lÃ-quido cayera sobre la mezcla. EstÃ¡ de mÃ¡s decir que Astrid soltÃ³ una carcajada.

Hiccup se golpeÃ³ el pecho con un puÃ±o y una vez que se dio cuenta que era una broma le dirigiÃ³ una mirada de reproche.

â€“ Muy divertido, Astrid. Otro poco y tenemos que mezclar todo de nuevo.

Astrid aÃºn se reÃ-a entre dientes cuando Ã©l se llevo una mano a la cara y se retirÃ³ los lentes.

â€“ No recordaba que todavÃ-a los traÃ-a puestos. â€“ murmurÃ³. DoblÃ³ las patitas del armazÃ³n y se lo metiÃ³ al bolsillo del pantalÃ³n.

â€“ Aw, Â¡no te los quites! Lo decÃ-a en serio.

Ã‰l le dirigiÃ³ una nueva mirada significativa que dejaba en evidencia que no le creÃ-a.

â€“ PÃ¡same una espÃ¡tula de ese cajÃ³n.

Astrid lo dejÃ³ por la paz. Le alcanzÃ³ la espÃ¡tula a Hiccup y luego se dispuso a poner la mesa.

â€“ Â¿De dÃ³nde saco los platos?

Pero al final no comieron en la mesa de la cocina ni en la del comedor, sino en la de centro que estaba en la sala, sentados en la alfombra y recargados en el sillÃ³n. Hiccup descubriÃ³ que Astrid comÃ-a miel con hotcakes en lugar de hotcakes con miel y que ademÃ¡s le gustaba ponerle chocolate a la leche.

Sus mascotas los habÃ-an seguido y ahora estaban jugando sobre un mueble para gatos que Toothless tenÃ-a en un rincÃ³n en el que podÃ-a trepar, afilarse las garras e incluso dormir en un cojÃ-n que habÃ-a a modo de cama. Mientras tanto, ellos se habÃ-an sumido en una acalorada conversaciÃ³n de sus actividades extracurriculares.

â€“ Ese dÃ-a me venguÃ© anotando quince puntos yo solita y logrando un set. Me nombraron capitana y a ella la sacaron del equipo.

Astrid terminÃ³ su historia al mismo tiempo que se llevaba el tenedor a la boca con el Ãºltimo bocado de su comida. ParecÃ-a estar de muy buen humor. Hiccup no conocÃ-a la mayor parte de las reglas de voleibol pero habÃ-a logrado intuir la mayorÃ-a con lo que Astrid le contaba. No le importaba mucho de lo que tratara su conversaciÃ³n mientras ella siguiera hablando.

â€“ Y yo que creÃ-a que te habÃ-as ganado el puesto jugando limpio.

â€“ Â¡JuguÃ© limpio! Ella era sÃ³lo una creÃ-da que realmente no sabÃ-a jugar voleibol. â€“ exclamÃ³ Astrid, casi realmente ofendida. Hiccup se riÃ³.

â€“ EstÃ¡ bien, Astrid. Te creo. SÃ³lo estoy metiÃ©ndome contigo.

Ella argueÃ³ una ceja. DespuÃ©s le dio un puÃ±etazo en el hombro que pretendÃ-a ser amistoso, pero si Astrid tenÃ-a un defecto, era que no sabÃ-a medir su fuerza. Hiccup soltÃ³ un "Â¡Ow!" y se frotÃ³ el hombro daÃ±ado.

â€“ Anda, recojamos esto y terminemos ese molesto proyecto ya que no tenemos otra cosa que hacer.

Hiccup pensÃ³ que era un buen plan. Se habÃ-an tomado su tiempo para preparar el desayuno y para comerlo, por lo que debÃ-an ser cerca de las 9 am y habÃ-a suficiente iluminaciÃ³n como para trabajar.

â€“ Oh, espera. No hay luz y por ende no hay internet. Ni siquiera podrÃ-amos abrir el archivo que te mandÃ© por correo electrÃ³nico.

â€“ Ayer estaba leyendo en la computadora â€“ informÃ³ Ã©l recogiendo los platos de la mesita â€“ lo descarguÃ© anoche. Aunque es cierto que no tenemos internet y tiempo sÃ³lo hasta que la pila de la laptop dure.

â€“ TendrÃ¡ que bastar. â€“ respondiÃ³ ella recogiendo lo demÃ¡s y poniÃ©ndose de pie.

Llevaron los platos a la cocina y Hiccup se dispuso a lavarlos.

â€“ DÃ©jame ayudarte.

â€“ Â¿Por quÃ© no vas a mi habitaciÃ³n y buscas mis libros de "El SeÃ±or de los anillos"? Ya que no hay internet de algÃºn lado tendremos que sacar informaciÃ³n.

â€“ EstÃ¡ bien. â€“ concediÃ³ ella.

CorriÃ³ escaleras arriba y una vez en el cuarto abriÃ³ las cortinas, permitiendo a los pocos rayos de sol que no tapaban las nubes entrar a alumbrar la habitaciÃ³n. Astrid se dirigiÃ³ a los libreros que cubrÃ-an la mayorÃ-a de una pared y comenzÃ³ a ver los tÃ-tulos.

NotÃ³ que el gÃ©nero de fantasÃ-a y ciencia ficciÃ³n predominaba sobre los demÃ¡s. HabÃ-a bastantes libros de dragones. Astrid se descubriÃ³ conociendo la mayorÃ-a.

â€“ Oh, aquÃ- estÃ¡n. â€“ murmurÃ³ sacando un book-set de cuatro libros de ediciÃ³n especial que contenÃ-a la trilogÃ-a de "El SeÃ±or de los Anillos" y "El Hobbit".

Estaba a punto de regresar abajo cuando otro libro llamÃ³ su atenciÃ³n. Era delgado, de color azul y no tenÃ-a escrito ningÃºn tÃ-tulo en el lomo. Dejando que la curiosidad sacara lo mejor de ella, tomÃ³ el libro y lo abriÃ³.

No era un libro, era un Ã¡lbum de fotos. DebÃ-a ser de la primaria, cuando Hiccup tenÃ-a alrededor de seis aÃ±os. La primera foto era del grupo completo y la profesora. Astrid buscÃ³ a Hiccup entre las caras de los varones y no tardÃ³ en encontrarlo. Destacaba por su cabello caoba e incluso sus ojos verdes eran detectables a pesar de ser diminutos en la fotografÃ-a. No tratÃ³ de contener la sonrisa que se extendiÃ³ por su rostro.

Se preguntÃ³ si todas las escuelas hacÃ-an lo mismo. Recordaba claramente el suplicio de "el dÃ-a de la foto" cuando ella misma estaba en la primaria.

La siguiente fotografÃ-a era la de una de sus compaÃ±eras de grupo. AparecÃ-a en posiciÃ³n tres cuartos y con el cabello relamido hacia atrÃ¡s. Todas las demÃ¡s fotografÃ-as eran fotos individuales de cada niÃ±o. Astrid las pasÃ³ sin verlas con especial atenciÃ³n mientras buscaba la que le interesaba. Entonces la vio. AhÃ-, como por arte de magia, habÃ-a una fotografÃ-a suya.

â€“ Â¿Pero quÃ© demoniosâ€¦?

Se quedÃ³ mirÃ¡ndola por unos buenos treinta segundos. Entonces saliÃ³ corriendo a la velocidad del rayo escaleras abajo olvidando tomar los libros que habÃ-a ido a buscar en primer lugar.

â€“ Â¡HICCUP! â€“ gritÃ³ entrando a la cocina. Incluso Toothless y Stormfly detuvieron su juego para mirarla. Ã‰l se congelÃ³ con la toalla con la que secaba los platos en la mano. - Â¡Hiccup! â€“ jadeÃ³.

â€“ Â¿QuÃ© pasa, Astrid? â€“ preguntÃ³ comenzando a preocuparse. Ella sostuvo en alto el Ã¡lbum con su foto mostrÃ¡ndose, como si fuera la inminente evidencia.

â€“ Â¿Fuimos a la primaria juntos?

â€“ Â¿QuÃ©?

Astrid le entregÃ³ el Ã¡lbum y Hiccup lo mirÃ³. HacÃ-a aÃ±os que no lo abrÃ-a y la verdad que ya ni se acordaba que lo tenÃ-a. Pero entonces la vio. SÃ-, era Astrid. Diez aÃ±os mÃ¡s joven, pero sin duda era Astrid. Hiccup alternÃ³ la mirada entre la fotografÃ-a y la real, sin podÃ©rselo creer Ã©l tambiÃ©n.

BuscÃ³ su fotografÃ-a individual en el Ã¡lbum y la encontrÃ³ casi al final. DespuÃ©s se devolviÃ³ a la primera hoja y tratÃ³ de buscarse a sÃ- mismo y tambiÃ©n a ella entre todos los niÃ±os del grupo. Y efectivamente. AhÃ- estaban. Uno a cada extremo.

- Si no lo estuviera viendo, no te creerÃ-a.

â€“ Es queâ€¦ es que, recuerdo la escuelaâ€¦ algunos maestros, otros pocos compaÃ±erosâ€¦ pero realmente no recuerdo nada especialmente relevante de esos aÃ±os. â€“ continuÃ³ Astrid, aÃºn asombrada.

Hiccup tratÃ³ de hacer memoria, de recordar a Astrid entre las caras de los muchos compaÃ±eros que tuvo en la primaria, pero todo era borroso.

â€“ Yo tambiÃ©n recuerdo poco â€“ dijo Ã©l â€“ Ehâ€¦ Creo que lo que mÃ¡s recuerdo era a un niÃ±o, no me acuerdo de su nombre, pero todos los demÃ¡s le tenÃ-an miedo â€“ balbuceÃ³ Hiccup. â€“ Como todo buen acosador le encantaba quitarle la comida a los demÃ¡s a la hora del descanso. JamÃ¡s olvidarÃ© eso.

â€“ Â¡SÃ-, sÃ- recuerdo! Â¡Era tan desagradable! DebÃ-a sacarnos por lo menos una cabeza a todos nosotros y por ello se aprovechaba de los demÃ¡s.

â€“ No de todos â€“ dijo Hiccup mientras ubicaba al niÃ±o en cuestiÃ³n en la fotografÃ-a de grupo â€“ HabÃ-a una niÃ±a rubia que casi nunca se juntaba con nadie queâ€¦ â€“ se detuvo abruptamente, y desviÃ³ la mirada de la foto hacia ella â€“ que se encargaba de ponerlo en su lugar cada vez que intentaba aprovecharse de los demÃ¡s. â€“ concluyÃ³ Hiccup, cayendo en la cuenta. Pero claro, la pequeÃ±a justiciera rubia no era otra que Astrid.

â€“ Â¡SÃ-, tambiÃ©n recuerdo eso! â€“ exclamÃ³ ella, emocionada â€“ Â¡era un mastodonte con aliento de perro, pero no era rival para la valiente Astrid Hofferson! â€“ se riÃ³. â€“ Incluso recuerdo una vez que tratÃ³ de matar a un pajarito herido que habÃ-a encontrado un niÃ±oâ€¦ â€“ se detuvo en seco â€“ un niÃ±o pecoso, castaÃ±o y con los ojos verde esmeraldaâ€¦ - Astrid desviÃ³ la vista de la fotografÃ-a y mirÃ³ a Hiccup â€“ Â¡Eras tÃº!

Ã‰l sintiÃ³ un calorcillo en las mejillas.

â€“ SÃ-, bueno. En ese momento estaba seguro que "Aliento-De-Perro" habÃ-a herido al pajarito en primer lugar. No podÃ-a dejar que lo matara. Aunque probablemente si no hubieras intervenido no sÃ³lo el pajarito hubiera necesitado un hospital.

â€“ Me diste una flor. â€“ dijo Astrid de repente, y habÃ-a algo

cÃ¡lido en su voz, casi como si acariciara el recuerdo. â€“ Un tulipÃ¡n de color rojo. Me lo diste a escondidas al dÃ-a siguiente antes de que empezaran las clases.

Y entonces sÃ- que se puso rojo, mÃ¡s que el mencionado tulipÃ¡n. Claro que lo recordaba. HabÃ-a pedido a su mamÃ¡ que le aconsejara como a compensar a la niÃ±a que le habÃ-a ayudado. DespuÃ©s de pensarlo un rato, su madre habÃ-a sugerido que le regalara una flor, asÃ- que esa misma tarde lo habÃ-a llevado a una florerÃ-a a que Ã©l mismo eligiera lo que querÃ-a darle. DespuÃ©s de pasearse por la tienda, habÃ-a elegido el bendito tulipÃ¡n.

Era el Ãºnico tulipÃ¡n que habÃ-a y estaba fuera de temporada, por lo que era bastante extraÃ±o que lo tuvieran en primer lugar. AÃºn asÃ- brillaba como la sangre en una cubeta con hielo. SÃ³lo Dios sabe porque lo eligiÃ³. Tal vez porque le pareciÃ³ digno de Astrid en aquÃ©l entonces. El caso es que al dÃ-a siguiente habÃ-a llegado temprano a la escuela y la esperÃ³ cerca de la entrada.

Cuando finalmente entrÃ³ por las puertas con dos trenzas en lugar de una, la tomÃ³ por la muÃ±eca y la llevo a un corredor por el que no pasaba nadie en las maÃ±anas. DespuÃ©s de darle las gracias que no habÃ-a podido darle el dÃ-a anterior, le habÃ-a puesto la flor en las manos para despuÃ©s salir corriendo, temiendo que no fuera a aceptar el regalo. Astrid era una chica ruda, incluso desde niÃ±os, despuÃ©s de todo.

â€“ Lo conservÃ© por mucho tiempo, Â¿sabes? â€“ siguiÃ³ diciendo Astrid â€“ Era la primera vez que alguien fuera de mi familia me hacÃ-a un regalo. Mi mamÃ¡ me dijo como hacer para que se conservara aÃºn luego de marchitarse. Incluso despuÃ©s de que se le cayeran los pÃ©talos, los plastifiquÃ© e hice un separador de libros. Creoâ€¦ creo que aÃºn lo tengo por ahÃ-. â€“ admitiÃ³, sin verlo a la cara.

Claro que aÃºn lo tenÃ-a, pero Ã©l no tenÃ-a porque saberlo. El mundo es una ironÃ-a, pues lo tenÃ-a precisamente separando algÃºn pasaje de "Orgullo y Prejuicio".

Hiccup parpadeÃ³ varias veces. QuerÃ-a asegurarse que realmente estuviera viendo las mejillas de Astrid colorearse con un apenas perceptible tono rosado. Y, esperen. Â¿AÃºn tenÃ-a ese tulipÃ¡n? SintiÃ³ que una mano invisible le apretaba el corazÃ³n, pero no era doloroso. Todo lo contrario, de hecho. SintiÃ³ como las comisuras de los labios se le curvaban hacia arriba. Astrid levantÃ³ la vista y le correspondiÃ³ con una tÃ-mida sonrisa a su vez.

Hiccup no sabÃ-a si el hecho de haberse enamorado dos veces de la misma persona, aÃºn con diez aÃ±os de diferencia era el irrefutable destino o decididamente patÃ©tico.

â€“ Bueno, en ese caso, meâ€¦ me alegra que te haya gustado. El tulipÃ¡n, digo.

Al diablo los lentes, el chico era lindo con o sin ellos.

El momento se rompiÃ³ cuando un fuerte ruido vino de la sala y ambos se precipitaron al cuarto contiguo para ver que habÃ-a pasado. Cuando llegaron vieron a sus mascotas con la pinta mÃ¡s inocente que pudiera existir y lo mÃ¡s alejados posible del mueble para gatos de

Toothless, que yacÃ-a volcado en el suelo.

â€“ Â¿Pero quÃ©â€¦ cÃ³mo? â€“ tartamudeÃ³ Hiccup. El mueble debÃ-a de medir al menos un metro veinte y pesar como cincuenta kilos. Â¿CÃ³mo demonios lo habÃ-an tirado? Por suerte no habÃ-a caÃ-do sobre ningÃºn otro mueble ni roto nada.

â€“ Â¡Stormfly! â€“ la reprendiÃ³ Astrid. â€“ Â¿Se puede saber quÃ© hiciste?

â€“ Â¡Astrid, hola! Â¡Stormfly, quÃ© bonita cotorrita!

Astrid la mirÃ³ frunciendo el ceÃ±o.

â€“ Â¡NingÃºn "quÃ© bonita cotorrita"! Â¡Mira nada mÃ¡s el desastre que provocaste!

â€“ Toothless, tÃº tambiÃ©n. Te conozco perfectamente, Â¿se puede saber como volcaste un mueble que pesa al menos diez veces mÃ¡s que tÃº?

Â¡Meaw!

El gato se sentÃ³ y lo mirÃ³ con los ojos mÃ¡s grandes que pudo lograr. Hiccup suspirÃ³ y posteriormente se dispuso a levantar el mueble. Astrid lo ayudÃ³. Una vez en pie nuevamente el Ã¡rea de juegos, ambos animales se precipitaron a ocuparla de nuevo.

â€“ Â¡Tranquilos, la van a tirar otra vez!

â€“ OlvidÃ© los libros arriba â€“ dijo Astrid. TomÃ³ el Ã¡lbum de fotos que habÃ-an dejado caer al suelo y se dirigiÃ³ a las escaleras. â€“ IrÃ© por ellos. Â¿Traigo tambiÃ©n la laptop?

â€“ Eh, sÃ-. EstÃ¡ sobre la cama en el cuarto de al final del pasillo.â€“ Ella asintiÃ³ y Hiccup la vio subir con un ligero trote. SuspirÃ³ otra vez. Â¿CuÃ¡ntos mini ataques al corazÃ³n habÃ-a sufrido esa maÃ±ana? Y el dÃ-a estaba apenas comenzando.

Astrid entrÃ³ a la habitaciÃ³n de paredes verdes y acomodÃ³ donde estaba antes de que lo tomara el Ã¡lbum de fotos. TomÃ³ los ejemplares que habÃ-a dejado encima de la cama que les ayudarÃ-an a terminar la tarea y se detuvo un momento a pensar.

HacÃ-a diez aÃ±os, un niÃ±o habÃ-a hecho que su estÃ³mago saltara hasta su garganta regalÃ¡ndole un tulipÃ¡n rojo. Se preguntÃ³ cÃ³mo era posible que, sin saberlo, lograra el mismo efecto en ella tanto tiempo despuÃ©s, abriÃ©ndole las puertas de su casa en una tarde de tormenta. Â¿SerÃ-a el destino o sÃ³lo estaba dejando volar su imaginaciÃ³n demasiado lejos?

SacudiÃ³ la cabeza para alejar el pensamiento. Lo mejor serÃ-a concentrarse en terminar el proyectoâ€¦ por ahora.

* * *

><p>Â¡ta dÃ¡!<p>

Hiccup y Astrid se conocieron desde que estaban chiquitos. Â¿A que no lo veÃ-an venir? Â¡Pues yo tampoco, fue lo que se me ocurriÃ³ de la

nada!

No es cierto, como creen. Eso sÃ- lo tenÃ-a planeado para mi desarrollo de personaje. Lo que se me ocurriÃ³ de la nada fur lo del tulipÃ¡n rojo. mientras tecleaba saliÃ³ solo. Fue un arranque de inspiraciÃ³n ._. Â¿les gustÃ³?

Como sea, ya saben que yo soy diligente en mis actualizaciones, asÃ- que nos vemos pronto.

Gracias a todos los que me seÃ±alan los errores de dedo y redacciÃ³n en mis escritos. Â¡Nos leemos pronto, lo prometo!

P.S.

Â¿Les interesa un dato curioso?
>en el idioma de las flores un tulipÃ¡n rojo significa amor eterno.
wink sÃ-p. Lo hice a propÃ³sito.

5. CapÃ-tulo 5

Â¡uf! Pues finalmente salÃ- victoriosa de la batalla campal que me dio este capÃ-tulo. El principio se negaba a salir. Pero he aquÃ-.

Â¿Alquien recuerda cuando al principio dije que serÃ-an cinco capÃ-tulos con un epÃ-logo?

Â¡AJAJAJAJAJAJA...jajajajaja... jaja...ja... ja...!

Pues no. ._.'

Ya mejor ni le cuento, pero van a ser mÃ¡s de cinco, eso quedÃ³ claro. He modificado algunas cosas de la estructura para bien asÃ- que ya mejor cuando vea que ya se va a acabar, les aviso.

Realmente no tengo mucho mÃ¡s que decir y Ã©sta vez no hay vocabulario (Â¿alguien mÃ¡s se siente como en la primaria? Â¿alguien? Â¿no? ok.)

AsÃ- que sin mÃ¡s demora, el fic:

* * *

><p>CapÃ-tulo 5:

Hiccup y Astrid se sentaron nuevamente en la alfombra de la sala frente a una laptop que tenÃ-a 93% de baterÃ-a y tres libros de pasta dura y negra con letras doradas en el tÃ-tulo.

â€“ Bien, Â¿en quÃ© nos quedamos? â€“ preguntÃ³ Astrid.

â€“ Â¿En la relaciÃ³n de Tolkien con Lewis?

â€“ Â¿Entonces quÃ© te parece si nos enfocamos en hacer el anÃ¡lisis de los personajes? Para eso sÃ³lo necesitamos los libros que aquÃ- tenemos.

â€“ De acuerdo, Â¿quÃ© personajes te gustarÃ-a analizar?

â€“ Â¡Ã‰owyn! â€“ respondiÃ³ Astrid sin dudar.

Hiccup sonriÃ³. Por supuesto que Astrid guerrÃ-a analizar a Ã‰owyn. Ella tomÃ³ el segundo libro de la trilogÃ-a y se puso a hojearlo.

â€“ Â¿Y tÃº? Â¿QuÃ© personaje te gustarÃ-a analizar? â€“ le preguntÃ³ ella a su vez sin separar los ojos de las pÃ¡ginas.

â€“ Me parece que yo analizarÃ© a Gollum.

Astrid levantÃ³ la vista de la lectura.

â€“ Â¿Te gusta lo difÃ-cil, eh?

â€“ No es que me guste lo difÃ-cil â€“ sonriÃ³ Hiccup â€“ es que me parece el mÃ¡s interesante para analizar. Siempre me llamÃ³ la atenciÃ³n el cÃ³mo dejÃ³ que el anillo lo consumiera poco a poco. Uno jamÃ¡s pensarÃ-a que antes fue un Hobbit.

Astrid asintiÃ³.

â€“ Es cierto, creo que Gollum engloba lo peor de las personas. En lo que pueden llegar a convertirse si se dejan arrastrar por susâ€¦ - Astrid buscÃ³ la palabra levantando nuevamente la vista y mirando al techo - Â¿Instintos? Â¿Delirios? Â¿Ambiciones? SÃ-, por sus ambiciones sin escuchar a la razÃ³n. Se olvidan de su humanidad.

Hiccup torciÃ³ la sonrisa.

â€“ Si quieres dejo que lo analices tÃº â€“ dijo con voz burlona.

â€“ Â¿QuÃ©? â€“ cuando cayÃ³ en la cuenta de a quÃ© se referÃ-a se riÃ³. â€“ Creo que me quedarÃ© con Ã‰owyn. Pero gracias por la oferta.

Ambos se pusieron a trabajar sin perder tiempo ya que no tenÃ-an mucho antes de que se le acabara la baterÃ-a a la computadora portÃ¡til. Hiccup le daba tres horas antes de que muriera. Con un suspiro mental, sacÃ³ los lentes de su bolsillo y se los volviÃ³ a poner, despuÃ©s tomÃ³ el tercer libro de la trilogÃ-a y buscÃ³ pasajes donde saliera su personaje.

Pero cÃ³mo no, sus mascotas decidieron que ya los habÃ-an ignorado lo suficiente y que ya era hora de reclamar su atenciÃ³n. Toothless se subiÃ³ al regazo de Hiccup muy despistadamente y Astrid sintiÃ³ a Stormfly trepar por su espalda usando la camiseta y la trenza como cuerda. En lugar de detenerse en su hombro subiÃ³ hasta posarse en la cima de su cabeza. Ella se limitÃ³ a ignorarla y siguiÃ³ separando pasajes con "post-it" mientras mordisqueaba un lÃ¡piz.

â€“ No sÃ© si lo habÃ-as notado â€“ dijo Hiccup conteniendo la risa â€“ pero hay un perico en tu cabeza.

â€“ Es difÃ-cil ignorarlo cuando sus garritas se encajan en tu cuero cabelludo.

â€“ Â¡Astrid, hola! â€“ gritÃ³.

â€“ Hola. â€“ respondiÃ³ su dueÃ±a distraÃ-damente. - Â¿te bajas?

El ave no pareciÃ³ entender la pregunta pues se limitÃ³ a acomodarse mejor sobre ella. Astrid suspirÃ³, pero continuÃ³ ignorÃ¡ndola.

â€“ Hey, no hagas eso. â€“ dijo Hiccup cuando Toothless le daba manotazos al bolÃ-grafo con el que Ã©l estaba escribiendo, sus ojos verdes no perdÃ-an el movimiento de la pluma. DespuÃ©s intentÃ³ imitarlo mientras tecleaba dÃ¡ndole golpecitos con sus patas al teclado de la laptop.

Lo peor es que como afuera se estaba deshaciendo el cielo, no podÃ-a sacarlo al patio. DespuÃ©s de unos valiosos quince minutos, logrÃ³ que se quedara en paz dÃ¡ndole un bocadillo para gatos. Toothless lo dejÃ³ estar porque decidiÃ³ que estaba cansado y querÃ-a tomar una siesta.

Pasada mÃ¡s de una hora, llevaban buena parte del proyecto avanzada. HabÃ-an hecho la mayor parte en silencio, preguntÃ¡ndose mutuamente algunas cosas de vez en cuando.

â€“ Â¿QuÃ© tan largo crees que deba ser esto? â€“ preguntÃ³ Hiccup despuÃ©s de un rato.

â€“ Ni idea, yo llevo tres cuartillas. AgregarÃ© algo de la batalla de los Campos de Pelennor y lo darÃ© por terminado. â€“ contestÃ³ girando el cuello para que se le desentumiera. Stormfly finalmente se habÃ-a bajado de su cabeza y aunque al ser un ave era liviana, despuÃ©s de soportar su peso por tanto tiempo casi le provoca torticolis.

Hiccup asintiÃ³, Ã©l tambiÃ©n casi terminaba.

â€“ Â¿Algo mÃ¡s que quieras agregar?

â€“ La misoginia de Tolkien al casi no poner personajes femeninos. â€“ se quejÃ³ Astrid, a la vez que se pasaba las manos por los brazos en un intento de crear fricciÃ³n.

â€“ Astrid, Â¿tienes frÃ-o?

â€“ Un poco. â€“ admitiÃ³.

â€“ Â¿Por quÃ© no me lo dijiste? IrÃ© por un sweater.

â€“ No, ya vamos a acabar. Hay que apurarnos antes de que se le acabe la baterÃ-a a tu computadora. SÃ³lo queda el 34%.

Hiccup suspirÃ³. BajÃ³ la cremallera de la chaqueta estilo sudadera que Ã©l traÃ-a puesta y se la quitÃ³.

â€“ Entonces ponte esto. â€“ se la extendiÃ³.

â€“ Peroâ€¦

â€“ Yo la uso sÃ³lo por usarla. Reamente no tengo frÃ-o. â€“ la interrumpiÃ³ y luego se encogiÃ³ de hombros. Era verdad, al menos.

Astrid se la puso y tratÃ³ de ignorar el hecho de que _ese maldito aroma_ le nublÃ³ momentÃ¡neamente la razÃ³n otra vez. El proyecto, tenÃ-a que recordar el proyecto.

DespuÃ©s de lo que les parecieron siglos, y con sÃ³lo el 2% de la baterÃ-a restante, terminaron la tarea.

â€“ Â¡Por fin! â€“ exclamÃ³ Astrid extendiendo las piernas sin ponerse de pie, pues las habÃ-a tenido dobladas por casi tres horas. - Â¡Ya terminamos!

Hiccup estirÃ³ la espalda.

â€“ Unos minutos mÃ¡s y no lo logramos.

Eran casi las dos de la tarde. El cielo seguÃ-a gris y las luces muertas.

â€“ Â¿CuÃ¡ndo crees que regrese la electricidad? â€“ preguntÃ³ Hiccup quitÃ¡ndose los lentes y masajeÃ¡ndose el puente de la nariz. Desde que Astrid hizo su pequeÃ±o comentario se habÃ-a vuelto incÃ³modamente consiente de ellos.

Como si lo hubiera escuchado, sucediÃ³ otro clic y regresÃ³ la luz. La casa volviÃ³ a la vida, de pronto todos los aparatos sonaron con un "beep-beep" y las televisiones se encendieron. Hiccup suspirÃ³. TendrÃ-a que ir y apagar la del cuarto de sus padres, que siempre se encendÃ-a sola cuando regresaba la luz despuÃ©s de un apagÃ³n.

â€“ Eso lo responde, supongo. â€“ comentÃ³ Ã©l sarcÃ¡sticamente. Ella sonriÃ³.

Cuando la luz del telÃ©fono inalÃ¡mbrico que habÃ-a en la sala se encendiÃ³ en color naranja, Astrid recordÃ³ que les debÃ-a una llamada a sus padres. Y de verdad no querÃ-a hacerla.

â€“ Creo que deberÃ-a llamar a mi casa, ahora que la luz volviÃ³.

â€“ Claro. Yo irÃ© aâ€¦ llevar esto arriba â€“ dijo recogiendo la computadora portÃ¡til y las otras cosas que utilizaron para darle un poco de privacidad.

Cuando su anfitriÃ³n se perdiÃ³ de vista en el segundo piso, Astrid pensÃ³ que realmente no tuvo que haber esperado tanto. Bien pudo haber llamado desde el telÃ©fono de la cocina. La lÃ-nea telefÃ³nica no se cortaba necesariamente cuando habÃ-a un problema con la electricidad.

AÃºn y con todo el tiempo que lo postergÃ³, no habÃ-a salvado uno sÃ³lo de sus pensamientos para lo que le iba a decir a su madre. AspirÃ³ hondo y descolgÃ³ el telÃ©fono para llevÃ¡rselo a la oreja, pero Â¡oh, sorpresa! No daba lÃ-nea.

â€“ Â¿Oh?

Tal vez el telÃ©fono inalÃ¡mbrico necesitaba algunos minutos para volver a funcionar. Se dirigiÃ³ a la cocina y lo intentÃ³ con el que estaba empotrado en la pared. Nada. La lÃ-nea estaba muerta.

De verdad, no deberÃ-a sentir semejante alivio por no poder comunicarse con sus padres. Se recordÃ³ a sÃ- misma que debÃ-an de estar preocupados por ella y el alivio pasÃ³ a convertirse en una moderada culpa. Se mordiÃ³ el labio. Entonces se le ocurriÃ³ una idea.

SubiÃ³ las escaleras y le pidiÃ³ a Hiccup su celular, con la esperanza de que la tormenta no hubiera interferido con la seÃ±al, pero no hubo suerte, no salÃ-an ni llamadas de emergencia.

"Bueno" pensÃ³ "lo intentÃ©".

No habÃ-a mucho mÃ¡s que hacer, y sus mascotas por fin se habÃ-an quedado tranquilas despuÃ©s de andar toda la maÃ±ana brincando. Decidieron ver una pelÃ-cula, por lo que se instalaron en la sala una vez mÃ¡s.

Astrid, por supuesto, no era de las chicas a las que le gustaban las pelÃ-culas romÃ¡nticas con final tan inminente como inverosÃ-mil donde la protagonista se quedaba con el hombre ideal. O peor y mÃ¡s clichÃ©: con el que nunca pensÃ³ que terminarÃ-a.

Hiccup sospechaba esto, desde luego, por lo que abriÃ³ Netflix y dejÃ³ que ella escogiera la pelÃ-cula mientras Ã©l iba por bocadillos a la cocina. Cuando regresÃ³ con un bowl de palomitas, un plato de sÃ¡ndwiches y refrescos, Astrid habÃ-a puesto la segunda pelÃ-cula de "Thor".

â€“ Me la perdÃ- en el cine â€“ se excusÃ³ ella â€“ y despuÃ©s no me di el tiempo de verla.

â€“ EstÃ¡ bien â€“ dijo Hiccup sentÃ¡ndose en el sofÃ¡. â€“ Me agradan las pelÃ-culas de Thor. No son muy apegadas a la mitologÃ-a nÃ³rdica real, pero no estÃ¡n mal.

A Astrid se le iluminaron los ojos. No habÃ-a mucha gente por ahÃ- a la que le gustara la mitologÃ-a nÃ³rdica.

â€“ Â¿Verdad? â€“ se girÃ³ hacia Ã©l sentada en el sillÃ³n y continuÃ³ - Â¡A mÃ- tambiÃ©n me gusta la mitologÃ-a nÃ³rdica! Especialmente las SkjaldmÃ¶.

Hiccup tratÃ³ de hacer memoria.

â€“ Â¿Las mujeres guerreras?

â€“ SÃ-, esas. Hay veces en las que las describen con los aires machistas de la Ã©poca â€“ aÃ±adiÃ³ rodando los ojos â€“ pero el concepto de una mujer guerrera me parece genial. Habla de que las mujeres tenÃ-an mÃ¡s opciones y no sÃ³lo casarse.

â€“ TÃº hubieras sido una, Â¿no? La mÃ¡s valiente de todas.

â€“ Eso puedes apostarlo â€“ sonriÃ³ con suficiencia a la vez que se inclinaba por un sÃ¡ndwich para despuÃ©s concentrarse en la pantalla.

Hiccup sonriÃ³. Claro que Astrid hubiera sido una SkjaldmÃ¶. Una valkirie, la mÃ¡s hermosa y mÃ¡s valiente guerrera. A pesar de que el

papel le venÃ-a como anillo al dedo, no pudo evitar sentir como la sombra de la decepciÃ³n le carcomÃ-a las entraÃ±as. No sÃ³lo en la mitologÃ-a nÃ³rdica, si no que en todas las mitologÃ-as, cuando una mujer se dedicaba por completo a la guerra, renunciaba para siempre a la compaÃ±Ã-a de un hombre.

SuspirÃ³. Supuso que no importaba en que Ã©poca o cultura hubieran nacido, nunca hubiera tenido una oportunidad con ella.

TratÃ³ de concentrarse en la pelÃ-cula, y no en que Astrid no habÃ-a vuelto a alejarse despuÃ©s de su arrangue de emociÃ³n y su brazo lo rozaba ligeramente cada vez que se movÃ-a. Casi tenÃ-a miedo de moverse Ã©l mismo.

Sin embargo pronto el cansancio comenzÃ³ a hacer mella en Ã©l. HabÃ-a dormido apenas unas tres horas, y luego se habÃ-an puesto a terminar el proyecto, que le agotÃ³ otro poco mÃ¡s mentalmente. La pelÃ-cula iba por la mitad cuando comenzÃ³ a sentir que sus ojos se cerraban. Se negÃ³, aÃºn asÃ-, a quedarse dormido. No con Astrid al lado.

Entonces un peso cayÃ³ en su hombro y cuando bajÃ³ la vista para ver de quÃ© se trataba, se llevÃ³ una sorpresa al percatarse de que era la cabeza de Astrid. Su boca ligeramente entreabierta con respiraciones regulares. Las pestaÃ±as le acariciaban las mejillas cuando aleteaban sin llegar a abrir los parpados. Se habÃ-a quedado dormida.

Pero claro, Ã©l no era el Ãºnico cansado. Astrid tambiÃ©n se habÃ-a levantado a las cinco de la maÃ±ana con el apagÃ³n.

DejÃ³ escapar el aliento que no se habÃ-a dado cuenta que estaba conteniendo. Se permitiÃ³ observarla abiertamente, una forma en la que jamÃ¡s podrÃ-a estando ella despierta. Era casi como soÃ±ar despierto, pero aÃºn mejor. Nunca se habÃ-a atrevido a tener ensoÃ±aciones donde Astrid se quedara dormida en su hombro, y sin embargo aquÃ- estaba, recargÃ¡ndose en Ã©l y respirÃ¡ndole en el cuello.

SintiÃ³ las comisuras de la boca curvarse lentamente hacia arriba casi con incredulidad. Se relajÃ³ con cuidado en el sofÃ¡, no queriendo despertarla. Incluso tratÃ³ de acomodarse para que ella estuviera mÃ¡s cÃ³moda. Astrid se moviÃ³ un poco pero se limitÃ³ a buscar una posiciÃ³n mÃ¡s favorecedora sin despertar.

Hiccup se atreviÃ³ a pasarle un brazo por los hombros y recargar la mejilla sobre su cabeza. La pelÃ-cula seguÃ-a su curso en la pantalla, pero el control remoto estaba muy lejos y no habÃ-a nada en la tierra que pudiera hacerlo moverse en ese momento. No supo cuÃ¡ndo, pero Ã©l tambiÃ©n se quedÃ³ dormido.

Horas despuÃ©s, el cuarto se habÃ-a quedado en silencio cuando la televisiÃ³n se apagÃ³ sola por falta de uso. Un gato y un perico observaban a sus dueÃ±os con divertida curiosidad sin llegar a intervenir. Se limitaron a mirar desde el mueble para gatos donde momentos antes tambiÃ©n habÃ-an estado dormidos.

Mientras tanto, Astrid se removiÃ³ en sueÃ±os. No recordaba cuando habÃ-a regresado a la cama, pero el olor de Hiccup impregnado en las sÃ¡banas delataba la situaciÃ³n. No tenÃ-a ganas de despertar, pero

ya no tenÃ-a sueÃ±o tampoco. Se acurrucÃ³ restregando la cabeza en la almohada tratando de alargar el momento un poco mÃ¡s.

SuspirÃ³.

No, un momento. No fue ella quien suspirÃ³. Yâ€¦ Â¿por quÃ© la cama se movÃ-a?

AbriÃ³ los ojos abruptamente y se dio cuenta que seguÃ-a en la sala, en el sofÃ¡. Encima de Hiccup.

Contuvo la respiraciÃ³n un segundo mientras sentÃ-a que el corazÃ³n se le caÃ-a al estÃ³mago. Â¿En quÃ©. Momento. PasÃ³. Esto? SintiÃ³ que se le calentaba la cara como nunca antes y por una vez en su vida, no supo que hacer.

Siempre se burlÃ³ de este tipo de situaciones en las novelas o pelÃ-culas que veÃ-a. Eran ridÃ-culas y muy fÃ¡ciles de evitar, o en su defecto, de salir de ellas conservando tu orgullo intacto. Ah, pero que ilusa habÃ-a sido. JurÃ³ solemnemente jamÃ¡s volver a burlarse.

Pero Â¿ahora quÃ© se supone que iba a hacer?

Hiccup seguÃ-a dormido. (Â¡A Dios gracias!) Pero no serÃ-a por mucho. Astrid fue consciente de que estaban en una posiciÃ³n un tanto comprometedora. Mientras que la cabeza de Hiccup descansaba en el reposabrazos del sofÃ¡, la de ella habÃ-a estado hasta hacÃ-a unos momentos enterrada en el hueco de su hombro. AdemÃ¡s, su brazo izquierdo le rodeaba el torso y la hacÃ-a consiente de su respiraciÃ³n acompasada. Para rematar, podÃ-a sentir su pierna izquierda enredada entre las de Ã©l. Una ligera presiÃ³n en la cintura le decÃ-a que Ã©l tambiÃ©n la estaba abrazando.

"Muy bien, tranquilÃ-zate Astrid. Â¿CÃ³mo puedes salir de Ã©sta situaciÃ³n sin avergonzarte a ti misma?" pensÃ³ ella tratando de conservar la calma, lo cual era un poco complicado debido a la cantidad de factores que le suponÃ-an una distracciÃ³n.

VolviÃ³ a apoyar la cabeza en su hombro y cerrÃ³ los ojos, tratando de pensar. SuspirÃ³ y su aliento chocÃ³ contra la piel de la yugular del chico y se le devolviÃ³ a la cara, impregnado en su aroma. Casi quiso gimotear de frustraciÃ³n. AbriÃ³ los ojos y mirÃ³ hacia arriba.

Hiccup dormÃ-a plÃ¡cidamente ignorante de la crisis que le provocaba aÃºn inconsciente. Se tomÃ³ un momento para mirarlo. TenÃ-a la piel blanca salpicada de muchas pecas y las pestaÃ±as largas que a los chicos les daba igual tener y que muchas chicas matarÃ-an por poseer. Astrid notÃ³ que tenÃ-a los labios un poco resecos, algo extraÃ±o considerando el hÃºmedo clima. ApartÃ³ rÃ¡pidamente la vista. El flashazo de un pensamiento invadiÃ³ su mente y lo querÃ-a evitar a toda costa.

Hiccup, por otro lado, debiÃ³ sentir su mirada porque sus parpados comenzaron a aletear prÃ³ximos a abrirse. Se removiÃ³ y soltÃ³ un suspiro, pero aÃºn asÃ- se negaba a despertar. SintiÃ³ un peso sobre su lado izquierdo y lo apretÃ³ con la mano tentativamente. Estaba cÃ¡lido y se movÃ-a con el vaivÃ©n de una respiraciÃ³n. Â¿Toothless? Seguramente.

ComenzÃ³ a acariciar el pelaje distraÃ-damente aÃºn reticente a despertar. Pero esperen. Esto no era pelaje, era tela. AbriÃ³ los ojos sÃºbitamente y se encontrÃ³ con un par azul en lugar de uno verde devolviÃ©ndole la mirada.

â€“ Umâ€¦ hola. â€“ dijo ella.

Hiccup pudo sentir como el corazÃ³n le dio un vuelco con un tinte de pÃ¡nico. Â¿Realmente se habÃ-a quedado dormido con Astrid en sus brazos?

â€“ Ehâ€¦ hola, Astrid.

Ella se sentÃ³ rÃ¡pidamente, enredÃ¡ndose un poco al hacerlo, pues sus piernas seguÃ-an entrelazadas. Ã‰l la imitÃ³. Astrid se retirÃ³ nerviosamente el cabello de la cara mientas se aclaraba la garganta.

â€“Disculpa. Seguramente soy muy pesada. â€“ Â¿QuÃ© otra cosa podÃ-a decir?

â€“ No, para nada.

Por un instante ambos buscaron que decir para llenar el repentino e incÃ³modo silencio, pero no se les ocurrÃ-a nada. Al final no tuvieron que seguir estrujÃ¡ndose los sesos, pues sus mascotas habÃ-an decidido que ya habÃ-an sido lo suficientemente indulgentes al permitirles dormir la siesta. TenÃ-an hambre y querÃ-an comer.

Cuando un maullido y un chirrido atrajeron su atenciÃ³n Hiccup y Astrid exclamaron un "Â¡Toothless!" y un "Â¡Stormfly!" a la vez y se precipitaron a atenderlos, por una vez genuinamente impacientes.

Cuando finalmente entendieron que lo que sus mascotas querÃ-an era comida, recogieron los platos vacÃ-os que tenÃ-an en la mesita de la sala y se dirigieron a la cocina para alimentarlos.

Eran casi las siete de la tarde y mientras Hiccup abrÃ-a otra lata de comida para gatos pensÃ³ que necesitaba ducharse. Probablemente Astrid tambiÃ©n querrÃ-a tomar un baÃ±o, asÃ- que se lo ofreciÃ³ cuando ella partÃ-a una manzana y se aseguraba que todas las semillas quedaran en el trozo que le iba a dar a su mascota.

â€“ Un baÃ±o suena genial, gracias.

Por lo que dejaron a sus animales comiendo en la cocina y Hiccup fue a sacar mÃ¡s toallas del closet donde las tenÃ-an guardadas. Astrid recordÃ³ que su ropa seguÃ-a en la secadora y se ofreciÃ³ para ir a buscarla. EntrÃ³ a la lavanderÃ-a y sacÃ³ tanto la suya como la de Hiccup, que solo eran unos jeans, un sweater y una playera. Mientras que ella tenÃ-a un sujetador que ocultar. ComenzÃ³ a doblar las prendas y deseÃ³ con todas sus fuerzas tener un cambio de ropa interior. Si tan sÃ³lo tuviera su mochila que usaba para entrenar, ahÃ- conservaba un cambio a parte del uniforme de voleibol por si llegaba a baÃ±arse en la escuela. Pero su mochila estabaâ€¦ Â¡en la cajuela de su coche! HabÃ-a olvidado bajarla en su casa y quÃ© bueno que no lo habÃ-a hecho.

SaliÃ³ corriendo entusiasmada en direcciÃ³n a la cocina y chocÃ³ nuevamente con su anfitriÃ³n en el camino.

â€“ Â¡Whoa, Astrid! Â¿QuÃ© pasa? â€“ preguntÃ³ a la vez que la sostenÃ-a para evitar mÃ¡s percances.

â€“ Â¡Mi mochila estÃ¡ en la cajuela! â€“ exclamÃ³. â€“ Es decirâ€¦ me gustarÃ-a obtener la mochila que dejÃ© en la cajuela de mi auto.

Hiccup le puso las toallas en las manos encima de la ropa doblada que ya cargaba.

â€“ Ten, yo irÃ© a buscarla.

â€“ EstÃ¡ bien, no es necesario.

â€“ Â¿Lo cerraste con llave? â€“ preguntÃ³ sin escucharla.

â€“ No.

â€“ Entonces sube esto y yo te llevarÃ© la mochila. La de la izquierda es la caliente.

Astrid maquillÃ³ la sonrisa que se esforzaba por invadir sus labios en una fina lÃ-nea que no lograÃ³ esconderla por completo, pero no discutiÃ³ y subiÃ³ las escaleras. Bueno, el garage estaba techado y Hiccup no se mojarÃ-a, al menos.

Casi sintiÃ³ pena al quitarse la camiseta que habÃ-a usado desde el dÃ-a anterior, pero se sentÃ-a sucia y necesitaba ducharse. UsÃ³ la regadera en lugar del jacuzzi, aunque casi sucumbe a la tentaciÃ³n. Cuando el agua caliente le mojÃ³ la piel sintiÃ³ sus mÃºsculos destensarse poco a poco. TomÃ³ el shampoo y se le quedÃ³ mirando unos segundos. Se negÃ³ rotundamente a olerlo antes de usarlo.

Cuando saliÃ³ del baÃ±o, vio su mochila sobre la cama y se precipitÃ³ a sacar su contenido. Sobre la cama tambiÃ©n seguÃ-a la ropa que ella habÃ-a sacado de la secadora. Una vez solucionado el problema de la ropa interior, eso la dejaba con la ropa que usarÃ-a encima ahora.

No querÃ-a volver a ponerse la falda (ademÃ¡s ya era casi de noche) y se rehusaba a usar el uniforme del equipo fuera de la cancha. El short era demasiado corto y hacÃ-a frÃ-o. Se puso las medias oscuras que habÃ-a sacado de la secadora y mientras decidÃ-a guardÃ³ la ropa de Hiccup en su closet. Se preguntÃ³ si se molestarÃ-a si le tomaba otra camiseta. Seguramente que no. EligiÃ³ una playera de color oscuro que tenÃ-a un diseÃ±o en color rojo y se la puso. Le llegaba a los muslos pero las medias le cubrÃ-an las piernas.

"Al diablo, hay chicas en la escuela que usan faldas mÃ¡s cortas sin medias debajo" decidiÃ³.

Se cepillÃ³ el cabello y optÃ³ por dejarlo secar antes de trenzarlo nuevamente. Le dirigiÃ³ una mirada al espejo y notÃ³ que sus mejillas aÃºn estaban un poco coloreadas. "Es el agua caliente" se dijo a sÃ-misma.

VolviÃ³ a ponerse la sudadera de Hiccup y la dejÃ³ abierta porque le llegaba a la misma altura que la camiseta. No deberÃ-a sentirse tan cÃ³moda en ropa que no era suya, de verdad. No quiso mirarse nuevamente al espejo antes de salir de la habitaciÃ³n, temiendo a lo que fuera a encontrar reflejado en su rostro, en la sonrisa que se habÃ-a negado a dejarla desde que toda esta aventura dio comienzo.

RespirÃ³ hondo y bajÃ³ las escaleras para encontrarse con Hiccup.

* * *

><p>Ajem, sÃ-.<p>

Siento que de nuevo me van a querer matar por dejarlo ahÃ-, yo sÃ© que parece poco, pero el desarrollo toma tiempo. AdemÃ¡s bien pude haberlo dejado en "Â¿Realmente se habÃ-a quedado dormido con Astrid en sus brazos?" Â¡pero no lo hice. No soy tan cruel xP

No, de verdad. ConsiderÃ© dejarle ahÃ-, pero dije "no, escribirÃ© un poco mÃ¡s. AdemÃ¡s la escena no estÃ¡ terminada"

En fin, tambiÃ©n pude seguir mÃ¡s pero de haberlo hecho hubieran tenido que esperar otros tres dÃ-as. Â¿Mejor que primero leen esto por mientras y luego les traigo continuaciÃ³n?

A mÃ- me agrada esa idea :)

Bueno, por el momento es todo.

Â¡Nos leemos! Mil gracias por todo su apoyo. En serio.

6. CapÃ-tulo 6

Ok, bueno primero que nada una disculpa. Yo sÃ© que me tardÃ© mÃ¡s de lo que acostumbro en subir capÃ-tulo, pero tuve mis razones. QuerÃ-a que quedara lo mÃ¡s perfecto posible porque con la noticia de que Ã©ste es el Ãºltimo capÃ-tulo.

Lo sÃ©, lo sÃ©. Muchos de ustedes no quieren que se acabe pero yo me rehÃºso a escribir a lo estÃºpido para rellenar la trilogÃ-a en lugar de sacar una historia debidamente estructurada con lo que se necesita decir, ni mÃ¡s ni menos. Paro hey, les mencionÃ© que habrÃ-a epÃ-logo y lo habrÃ¡.

Algunos de ustedes me mandaron PM preguntando que si iba a abandonar la historia. DÃ©jenme les digo que jamÃ¡s harÃ-a eso. Me parece una falta de respeto a ustedes y a mÃ- misma por no terminar lo que empiezo.

Por otro lado, por fin descubriremos el porquÃ© esta historia se llama "EnsoÃ±aciÃ³n" (Ah, Â¿habÃ-a razÃ³n?) Pues sÃ-, compaÃ±eros habÃ-a razÃ³n.

En las notas del primer capÃ-tulo mencionÃ© que este fic estaba insprado en una canciÃ³n ("A Deydream Away" de All Time Low) por si la quieren oir. Este capÃ-tulo tiene bastantillas cosas que saquÃ© de la letra.

Y pues... nada mÃ¡s. Disfruten.

* * *

><p>CapÃ-tulo 6:

Cuando Astrid entrÃ³ a la cocina, encontrÃ³ a Hiccup preparando la cena con Stormfly en el hombro y Toothless sentado en una silla cercana moviendo la cola y siguiendo todos los movimientos de su dueÃ±o. Las pequeÃ±as gotas con agua que colgaban de los mechones castaÃ±os delataban que Ã©l tambiÃ©n habÃ-a tomado un baÃ±o.

HabÃ-a sustituido su pijama anterior por otra limpia, tambiÃ©n en color verde. Â¿CuÃ¡ntas pijamas en ese color tendrÃ-a?

â€“ Â¡Astrid, hola! â€“ exclamÃ³ Stormfly cuando la escuchÃ³ entrar. Hiccup girÃ³ la cabeza para verla y una sonrisa se extendiÃ³ por su rostro como saludo.

â€“ Hey, Â¿quÃ© tal el baÃ±o?

â€“ Muy bien, gracias. Espero que no te moleste â€“ dijo seÃ±alando la camiseta que traÃ-a puesta dÃ¡ndole tironcitos con una mano â€“ Ya es de noche y no querÃ-a ponerme mi otra ropa.

â€“ No, para nada. MÃ¡s bien, disculpa. OlvidÃ© ofrecerte una.

â€“ No importa. â€“ dijo ella poniÃ©ndole una mano en el hombro para que Stormfly se pasara con ella.

â€“ Â¿No te estuvo molestando, verdad?

â€“ Ni un poquito. Aunque le gusta morder el cabello.

â€“ Es el agua. Las gotitas le llaman la atenciÃ³n. â€“ seÃ±alÃ³ Astrid.

DespuÃ©s le pasÃ³ una mano por algunos mechones castaÃ±os para que las pequeÃ±as gotas cayeran, provocando una descarga elÃ©ctrica iniciando en el cuero cabelludo de Hiccup y terminando en la punta del pie. Algunas salpicaron al ave y Ã©sta sacudiÃ³ la cabeza. Astrid se riÃ³ y Hiccup camuflajeÃ³ su jadeo con una risa.

â€“ AsÃ- queâ€¦ - comenzÃ³ Astrid despreocupadamente â€“ Â¿tu madre es biÃ³loga? Â¿Sale mucho de casa?

â€“ Antes no lo hacÃ-a tanto, pero hace dos aÃ±os se fue MÃ©xico a investigar una especie de bÃºhos y este aÃ±o se fue a las Islas GalÃ¡pagos para observar a los reptiles endÃ©micos de ValparaÃ-so.

Astrid se habÃ-a sentado en la silla donde anteriormente estaba Toothless y Ã©ste reposaba ahora en sus piernas ronroneando mientras ella lo acariciaba. RecargÃ³ su mejilla en una mano y observÃ³ a Hiccup mientras Ã©l le contaba de su familia.

â€“ Pero suele estar aquÃ- la mayor parte del tiempo. â€“ se encogiÃ³ de hombros. â€“ Â¿QuÃ© hay de ti? Â¿QuÃ© hace tu familia?

â€“ Mi papÃ¡ es comandante en la policÃ-a local. Mi mamÃ¡ tiene un

Dojang de Tae Kwon Do.

Hiccup se detuvo un momento mientras cortaba la verdura y tragÃ³ pesado. El misterio de las increÃ-bles habilidades de Astrid para el deporte y el desgaste fÃ-sico quedaba resuelto.

â€“ Y supongo que eres cinta negra y que podrÃ-as vencer con dos movimientos a cualquiera lo suficientemente estÃºpido como para retarte, Â¿no? â€“ comentÃ³ Ã©l tratando de sonar despreocupado.

Como toda respuesta, Astrid le dedicÃ³ una sonrisa digna del gato de Chesire. DespuÃ©s se levantÃ³ â€“ Toothless saltÃ³ y cayÃ³ de pie con un ligero "meaw" â€“ y tomÃ³ un cuchillo para ponerse a ayudarle a preparar la cena.

Decidieron cenar en la sala, para poder terminar de ver la pelÃ-cula. Sin embargo se distraÃ-an constantemente encontrando todas las incoherencias con la mitologÃ-a real. Astrid resultÃ³ ser una perfeccionista y se desesperaba cada vez que cambiaban algo drÃ¡sticamente. TambiÃ©n le gusta seÃ±alar los fallos en el guion, en la ediciÃ³n de video, el mal trabajo de cÃ¡mara y lo que ella denominaba "actuaciÃ³n poco creÃ-ble".

Cuando la protagonista humana y Thor iniciaban algÃºn tipo de contacto, Astrid rodaba los ojos.

â€“ Al final se casarÃ¡ con SÃ-f, chica. SupÃ©ralo. â€“ dijo mientras le daba un trago a su bebida.

â€“ Astrid, no seas cruel â€“ la reprendiÃ³ Hiccup con tono burlesco â€“ Â¿QuÃ© tal si es amor verdadero?

â€“ Â¿Amor verdadero? Â¡SÃ-, cÃ³mo no! Se han encontrado dos vecesâ€¦ Â¡y sÃ³lo por un dÃ-a cada vez!

â€“ Â¿Y si es amor a primera vista? â€“ insistiÃ³ para molestarla.

â€“ DecÃ-dete, amor verdadero o amor a primera vista.

â€“ Â¿Por quÃ© no pueden ser los dos?

â€“ Ahora suenas como Disney.

â€“ Es Marvel, es lo mismo.

Ambos se rieron ante el improvisado chiste y siguieron hablando y riendo mÃ¡s mucho despuÃ©s de que la pelÃ-cula acabÃ³. Astrid le contÃ³ como solÃ-a quedarse en casa sola con Stormfly por largos periodos de tiempo, pues sus papÃ¡s trabajaban hasta tarde y no llegaban a casa sino hasta que se hacÃ-a de noche, y asÃ- fue como adquiriÃ³ el hÃ¡bito de la lectura. Hiccup le contÃ³ que Ã©l tambiÃ©n solÃ-a quedarse solo en casa, y asÃ- fue como terminÃ³ haciendo sketches de mÃ¡quinas imaginarias al estilo Julio Verne.

Hablaron durante mucho rato, sin mirar las manecillas del reloj. Y cuando finalmente fueron conscientes de la hora, ya pasaban de las 3 de la madrugada. Reticentemente, decidieron irse a dormir. Hiccup acompaÃ±Ã³ a Astrid hasta la puerta de su cuarto.

â€“ Bien. Eh, te veo en la maÃ±anaâ€¦ bueno, mÃ¡s tarde. â€“ balbuceÃ³ Ã©l rascÃ¡ndose el cuello. Se le habÃ-a ocurrido la loca idea de que esto parecÃ-a una cita, en el momento en que Ã©l la dejaba en la puerta de su casa.

Astrid ladeÃ³ la sonrisa.

â€“ Claro.

Se decidiÃ³ que Ã©sta vez no se quedarÃ-a con las ganas, asÃ- que antes de que pudiera cambiar de opiniÃ³n, le puso una mano en el hombro para jalarlo hacia abajo, se parÃ³ de puntitas y le besÃ³ la mejilla.

â€“ Buenas noches, Hiccup.

Se metiÃ³ al cuarto y cerrÃ³ la puerta con suavidad. Ã‰l se quedÃ³ otro momento ahÃ-, completamente inmÃ³vil y con los ojos muy abiertos. Ni siquiera quiso tocarse la piel por temor a que la sensaciÃ³n de cosquilleo desapareciera.

â€“ Buenas noches, Astrid â€“ murmurÃ³ para sÃ-, a pesar de que ella no pudiera escucharlo.

Esa noche se fue a dormir pensando en ella una vez mÃ¡s, pero esta vez fue diferente. Porque esta noche le habÃ-a servido para tomar consciencia, mÃ¡s que nunca, de todo lo era ella. Es cierto, antes la admiraba por ser bonita y perseverante, pero ahora se daba cuenta de que era mucho mÃ¡s que eso. Era divertida, era inteligente, podÃ-a bromear y actuar despreocupadamente sin detenerse a meditarlo. Era amable y cariÃ±osa con su mascota. Eraâ€¦ era casi demasiado perfecta.

Y ahÃ- estaba de nuevo, la decepciÃ³n carcomiÃ©ndolo por dentro. JamÃ¡s tendrÃ-a una oportunidad con ella, porque Â¿cÃ³mo podrÃ-a alguien como Astrid fijarse en Ã©l? DespuÃ©s de todo, no tenÃ-a nada especial, excepto tal vez su increÃ-ble capacidad para meterse en problemas. Â¿QuiÃ©n querrÃ-a eso?

El sueÃ±o tardÃ³ en llegar a Ã©l, que se removÃ-a incomodo cada dos minutos cuando un nuevo pensamiento aÃºn mÃ¡s deprimente que el anterior lo asaltaba. Ni siquiera estaba Toothless con Ã©l para animarlo, al parecer Ã©l tambiÃ©n estaba demasiado deslumbrado con las visitas como para prestarle atenciÃ³n.

TratÃ³ de verle el lado positivo a la situaciÃ³n. Al menos habÃ-a podido convivir con Astrid y llegarla a conocer, y eso era un privilegio que no todos tenÃ-an. "Astrid me dejÃ³ conocerla" se consolÃ³ "y eso no lo hace con casi nadie. Con nadie que yo sepa, de hecho". Se atreviÃ³ a pensar que era especial y que quizÃ¡ podrÃ-an seguir siendo amigos una vez que volvieran a la escuela y el hechizo de la tormenta llegara a su fin. Con ese pensamiento, finalmente lo venciÃ³ el sueÃ±o.

Astrid, por otro lado, estaba llegando a una conclusiÃ³n. "Bueno, Â¿y quÃ© mÃ¡s da? Me gusta. No es como si estuviera prohibido. Es inteligente, atento, amable, respetuoso y tiene un sentido del humor contagioso. AdemÃ¡s, a Stormfly le agrada, eso es un extra." El extra, en realidad, era la hilaridad ante la ceguera de sus

compaÃ±eras de clase. Bueno, pues si ellas eran lo suficientemente estÃºpidas como para ignorarlo, bienvenido sea. "Mejor para mÃ-". Sonriendo con suficiencia, finalmente abrazÃ³ la almohada y se quedÃ³ dormida.

Era pasado el mediodÃ-a cuando Astrid sintiÃ³ un constante mordisqueo en la nariz y a sus oÃ-dos llegÃ³ un gorjeo persistente que le instaba a despertar.

â€“ No. â€“ Se quejÃ³, y tratÃ³ de cubrirse con las mantas, pero el ave no se dio por vencida â€“Stormfly, no. DÃ©jame dormir.

DespuÃ©s de varios minutos de insistencia, finalmente se desesperÃ³ y se levantÃ³.

â€“ EstÃ¡ bien, ya basta. Ya me levantÃ©. â€“ suspirÃ³ y se tallÃ³ la cara. Se sentÃ-a cansada por la desvelada de anoche. Sin embargo cuando vio la hora se apresurÃ³ a lavarse en el baÃ±o y luego a bajar las escaleras. Hiccup ya estaba abajo, por supuesto, pero le asegurÃ³ que Ã©l tambiÃ©n se acababa de levantar.

â€“ Buenos dÃ-as. Tardes â€“ se riÃ³.- Â¿Dormiste bien?

â€“ Muy bien. Ya ni siquiera escucho la tormenta.

Hiccup asintiÃ³.

â€“ Se ha convertido en un ruido de fondo fÃ¡cil de ignorar.

Esa maÃ±ana desayunaron en la mesa de cuatro plazas y aspecto rÃºstico que estaba dentro de la cocina, y encendieron la televisiÃ³n para ver si habÃ-a mÃ¡s noticias acerca de la tormenta, pero no habÃ-a nada nuevo. Quedarse dentro y mantener la calma. La electricidad regresarÃ-a pronto a las Ã¡reas donde aÃºn no volvÃ-a y las lÃ-neas telefÃ³nicas se reestablecerÃ-an lo mÃ¡s pronto posible.

â€“ Al parecer la tormenta no tiene planes de parar todavÃ-a â€“ dijo Hiccup en un tono tal vez demasiado alegre â€“ Â¿QuÃ© quieres hacer hoy?

Para su sorpresa, Astrid tenÃ-a su respuesta preparada.

â€“ Me gustarÃ-a que hicieras un dibujo para mÃ-, si se puede.

Desde que le habÃ-a mencionado que sabÃ-a dibujar tenÃ-a deseos de pedirle uno. Incluso la noche anterior se habÃ-a demorado un poco mÃ¡s en ir a dormir echÃ¡ndole un vistazo a los cuadernos de dibujo que tenÃ-a en el escritorio. Muchos eran mÃ¡quinas de aspecto Steampunk, pero otros eran paisajes o bocetos de Toothless.

â€“ Â¿QuÃ© clase de dibujo? â€“ preguntÃ³ sin poder disimular su sorpresa.

â€“ Disculpa, no pude resistirme y curioseÃ© un poco en tu escritorio. â€“ admitiÃ³ â€“ No los vi todos. No querÃ-a invadir tu privacidad, pero es que no me pude resistir. Tus dibujos son asombrosos, de verdad.

â€“ Oh. Um, gracias. â€“ dijo â€“ EstÃ¡ bien, no me molesta que los

hayas visto.

Siempre y cuando no hubiera visto el sketchbook que solÃ-a cargar en la mochila que se llevaba a la escuela. AhÃ- habÃ-a dos o tres de ella. Pero todo parecÃ-a indicar que no habÃ-a sido el caso.

â€“ AsÃ- queâ€¦ - continuÃ³ Astrid â€“ me preguntaba si podrÃ-as dibujar a Stormfly para mÃ-.

Eso era fÃ¡cil. Hiccup sonriÃ³.

â€“ Desde luego.

AsÃ- pues, despuÃ©s de desayunar subieron a la habitaciÃ³n de Hiccup y Astrid se sentÃ³ como si fuera una sirena en la alfombra junto al librero. Stormfly estaba en su antebrazo y Toothless se le subÃ-a al regazo queriendo tomar parte de los juegos.

â€“ EspÃ©rate, chica. No te muevas tanto.

â€“ EstÃ¡ bien. No necesito que se quede tan inmÃ³vil. â€“ dijo abriendo el cuaderno de dibujo y buscando una hoja en blanco. Se habÃ-a sentado con las piernas cruzadas frente a ella â€“ Toothless, tÃº no las molestes y quÃ-tate de ahÃ-.

Astrid se riÃ³ entre dientes.

â€“Si a ti no te molesta, a mÃ- tampoco.

DirigiÃ©ndole una Ãºltima sonrisa, se puso a dibujar.

En su defensa, debemos decir que lo intentÃ³, de verdad intentÃ³ no dibujarla a ella tambiÃ©n, pero era muy difÃ-cil resistirse a la escena que tenÃ-a enfrente. Stormfly y Toothless se rehusaban a dejar de jugar y Astrid terminaba irremediablemente inmiscuida en el juego de las dos criaturas que no podÃ-an quedarse quietas.

TambiÃ©n estaba el detalle que seguÃ-a usando su camiseta. Astrid estaba sentada de la forma mÃ¡s recatada posible y realmente no habÃ-a nada indecente en su ropa, pero a pesar de que sus piernas estaban oscuras cubiertas por las medias, Hiccup no podÃ-a evitar notar que la camiseta dejaba ver un poco mÃ¡s de ellas de lo que permitÃ-an las faldas que comÃºnmente usaba.

Aunque era cierto que Astrid usaba falda a menudo, no eran, ni mucho menos, el tipo de faldas que usaban otras chicas que dejaban ver mÃ¡s piel de la necesaria y a la que ademÃ¡s aÃ±adÃ-an tacones de vÃ©rtigo. Astrid siempre vestÃ-a con discreciÃ³n y preferÃ-a las botas de piso a los altos tacones que lucÃ-an las demÃ¡s, pero esta vez las lÃ-neas que tuvo que trazar para dibujar sus piernas fueron considerablemente mÃ¡s largas. Casi fue una tortura dibujarlas.

Sin embargo, el verdadero dilema era capturar de la manera correcta su rostro. El brillo de sus ojos, la naturalidad de su sonrisa. RealizÃ³ trazos delicados y cortos, tratado de ser lo mÃ¡s preciso posible. Astrid, ignorante a su dibujo, trataba de mantener a Stormfly en un Ã¡ngulo favorecedor â€“ habÃ-a recargado el codo en uno de los estantes del librero despuÃ©s de un rato cuando se cansÃ³ â€“ sin saber que Hiccup ya habÃ-a terminado con el ave desde hacÃ-a rato y ahora se concentraba en capturarla a ella.

DespuÃ©s de unos minutos, la plÃ¡tica se apagÃ³. Hiccup seguÃ-a concentrado. PensÃ³ que esto sÃ- era como una de sus muchas ensoÃ±aciones. Esos momentos cuando la veÃ-a pasar a lo lejos y se ponÃ-a a soÃ±ar despierto acerca de cÃ³mo serÃ-a sentarse a su lado, incluso si ninguno de los dos decÃ-a nada.

Astrid estaba sentada a un brazo de distancia, y a la vez, estaba tan lejos como esa ensoÃ±aciÃ³n. SÃ-, estaba precisamente a una ensoÃ±aciÃ³n de distancia. Distancia que era imposible salvar. Era preferible dejarla ahÃ-, de verdad, pues es todo lo que ella podÃ-a ser de Ã©l, Â¿no? Una ensoÃ±aciÃ³n. Y si la mantenÃ-a a una ensoÃ±aciÃ³n lejos de Ã©l no tendrÃ¡ que perderla, porque nunca la tuvo en primer lugar. Â¿QuÃ© le dirÃ-a incluso de ser asÃ-? No sabrÃ-a ni quÃ© decir ni cÃ³mo actuar aÃºn si ella estuviera dispuesta a verlo de otra manera. Por otro lado, si la mantenÃ-a una ensoÃ±aciÃ³n alejada, estarÃ-a seguro y no saldrÃ-a lastimado. O bueno, no mÃ¡s de lo que ya iba a salir. Se acercÃ³ demasiado a su ensoÃ±aciÃ³n y ahora pagarÃ-a el precio.

Astrid levantÃ³ la vista del juego de sus mascotas para mirarlo. Se habÃ-a quedado muy quieto de repente, el lÃ¡piz congelado a la mitad de la pÃ¡gina. TenÃ-a la mirada perdida y nostÃ¡lgica, casi triste. Pero habÃ-a algo mÃ¡s, la mirada que le estaba dirigiendo era casi de adoraciÃ³n y pudo sentir que su estÃ³mago se contrajo con algo que fue incapaz de nombrar. Los ojos verdes de Hiccup brillaban anhelantes y Astrid se descubriÃ³ a sÃ- misma deseando quitar esa mirada suplicante de su rostro. Con gusto le darÃ-a lo que le pidiera si estaba en su poder cumplirlo.

Se mordiÃ³ el labio, dudando por un momento si no serÃ-a demasiado. Pero alejÃ³ el pensamiento con un "Â¿QuÃ© mÃ¡s da?"

Se arrodillÃ³ haciÃ©ndose para adelante, Stormfly saltÃ³ al suelo y Toothless la persiguiÃ³ en su reiniciado juego, y antes de que Hiccup pudiera preguntarle quÃ© pasaba, ella lo tomÃ³ por la camisa y lo jalÃ³ para darle un beso en los labios.

Fue corto y espontÃ¡neo, pero bastante significativo. Los labios de ella atrapan el inferior de Ã©l y pudo _probarlo_. La sensaciÃ³n fue dulce y Ãºnica. Pudo sentirlo devolverle el beso inconscientemente, mordiendo gentilmente sÃ³lo con sus labios el superior de ella. Se separan con un sonido suave y Astrid se volviÃ³ a sentar, pero no tan lejos como antes. Se miraron un momento y despuÃ©s ella soltÃ³ una risita.

â€“ DesearÃ-a que pudieras ver tu cara justo ahora.

Hiccup escogiÃ³ ese momento para salir de trance. DesviÃ³ la vista, avergonzado.

â€“ Estoy sonriendo como idiota, Â¿verdad?

Astrid negÃ³ lentamente con la cabeza y le dirigiÃ³ una sonrisa amable.

â€“ EstÃ¡s sonriendo como si te importara. Como si significara algo para ti.

No supo cÃ³mo responder a eso. DeseÃ³ poder besarla de nuevo, para

que la sensaciÃ³n durara mÃ¡s tiempo, pero no se atreviÃ³. Â¿Ahora ven a lo que se referÃ-a cuando mencionÃ³ que no sabrÃ-a que decir si la tuviera? Cuando el silencio comenzÃ³ a prolongarse demasiado, le entregÃ³ el dibujo. HabÃ-a dejado caer el lÃ¡piz, pero aÃºn conservaba el cuaderno en un puÃ±o.

Astrid tomÃ³ el dibujo y se sorprendiÃ³. En la hoja aparecÃ-a ella de una manera casi irreal, con un perico en el antebrazo izquierdo y un gato en el regazo.

â€“ Â¿Me dibujaste a mÃ- tambiÃ©n? â€“ PreguntÃ³ sonriendo - Â¡EstÃ¡ increÃ-ble! â€“ LevantÃ³ la mirada y lo vio con un azul brillante de emociÃ³n â€“ Â¡Gracias!

Cuando Ã©l no pudo devolverle la sonrisa ni agregÃ³ nada mÃ¡s, la sonrisa de Astrid se deshizo tan rÃ¡pido como la flama de una vela en un vendaval. Entonces pareciÃ³ entender el problema y contuvo un suspiro.

â€“ Hey, escucha. Lo siento, Â¿sÃ-? â€“ murmurÃ³ mirando hacia el suelo â€“ No quise importunarte. Soy un poco impulsiva, a veces. SÃ³loâ€¦ olvida lo que pasÃ³ si quieres. â€“ ofreciÃ³ forzando a las comisuras de su boca a subir mientras se retiraba repetidas veces el cabello de la cara.

Hiccup encontrÃ³ finalmente su voz.

â€“ No, no. Es sÃ³lo queâ€¦ Â¿por quÃ©?

â€“ Â¿Por quÃ©â€¦ te besÃ©? â€“ se relamiÃ³ los labios, nerviosa â€“ Bueno, no lo sÃ©. Â¿Me naciÃ³ hacerlo? Ya te dije, soy medio impulsiva y -â€¦

â€“ No, me refiero â€“ la interrumpiÃ³ suavemente â€“ Â¿Por quÃ© yo? Â¿Por quÃ© decidiste besarme?

Astrid buscÃ³ una posiciÃ³n mÃ¡s cÃ³moda para sentarse. ColocÃ³ el cuaderno a un lado para evitar maltratarlo y como cuando estaba nerviosa le daba por agarrar cosas para buscar algo que hacer, cruzÃ³ las manos sobre su regazo para tratar de no evadir su mirada, que la cuestionaba ansiosa.

Astrid siempre habÃ-a sido directa en lugar de irse por las ramas, asÃ- que solamente se aclarÃ³ la garganta una vez para que la voz no le saliera dÃ©bil y fue directo al punto.

â€“ Puesâ€¦ obviamente porque me atraes, Hiccup. â€“ tras un segundo de vacilaciÃ³n, agregÃ³ â€“ Esperaba que fuera mutuo.

Â¿Bromeaba, verdad? Â¿_Ella_ esperaba que fuera mutuo?

Astrid, por su parte, no supo muy bien como tomarse su cara de indignaciÃ³n.

â€“ Bueno, sÃ-. Es mutuo. â€“ dijo como si fuera obvio â€“ Peroâ€¦ Â¿por quÃ©?

Astrid sinceramente no lo entendÃ-a.

â€“ Â¿Por quÃ©, quÃ©? TendrÃ¡s que ser mÃ¡s especÃ-fico.

Ã‰l suspirÃ³ con contenida exasperaciÃ³n. No podÃ-a creer que ella no lo viera y francamente le era difÃ-cil hablar de esto.

â€“ MÃ-rame, Astrid.

Una peticiÃ³n redundante, dadas las circunstancias, porque ya lo estaba mirando. Aun asÃ-, ella se tomÃ³ un momento para pasarle la mirada desde la cara hasta los pies. Hiccup se mordiÃ³ la lengua para pensar en otra cosa y no en su mirada escrutadora y asÃ- evitar avergonzarse. Una vez que terminÃ³, Astrid hizo un ademÃ¡n que decÃ-a "Â¿y?".

Hiccup casi puso los ojos en blanco, sarcÃ¡stico ante todo. DespuÃ©s se recompuso y se preparÃ³ para expresar su punto.

â€“ Astrid, por si no te habÃ-as dado cuenta, soy un nerd, no tengo habilidades sociales, tartamudeo cuando hablo, mÃ¡s si es contigo, a veces soy sarcÃ¡stico aun cuando no quiero serlo, tengo una habilidad imposible para meterme en problemas yâ€¦ yâ€¦ â€“ buscÃ³ algo mÃ¡s, pero como no se le ocurriÃ³ nada, aÃ±adiÃ³ la definitiva â€“ y me falta una pierna. Â¿QuÃ© tan atractivo es eso?

Astrid lo mirÃ³ sorprendida por unos momentos. ParpadeÃ³ un par de veces confundida, la sorpresa pintada en su cara.

â€“ Â¿Es en serio? â€“ preguntÃ³, y esta vez fue ella la que pareciÃ³ ofendida. â€“ Â¿O sÃ³lo estas siendo sarcÃ¡stico cuando no quieres?

â€“ Es en serio, Astrid. â€“ su tono triste la calmÃ³.

Astrid suspirÃ³.

â€“ Hiccup, me di cuenta de que eres un nerd, de tu sarcasmo y de todo lo demÃ¡s desde hace tres dÃ-as, cuando hablamos por primera vez en ese salÃ³n de clase. Â¿Y te digo algo? TambiÃ©n podrÃ-a agregar que eres ingenioso, inteligente y divertido. Â¡Ja! He estado encerrada por tres dÃ-as sin contacto con el mundo exterior y no me has dado tiempo de aburrirme. â€“ Le sonriÃ³ â€“ Y lo de tu pierna ya lo sabÃ-a.

Todo Berk lo sabÃ-a, de hecho. Â¿El hijo del alcalde teniendo un accidente y estando hospitalizado por casi un mes para despuÃ©s perder la pierna izquierda? Estuvo en los noticieros y en los periÃ³dicos por semanas enteras.

â€“Hiccup, no pensaba en tu pierna cuando te besÃ©. Pensaba en ti. TÃº eres atractivo.

La seguridad y suavidad con la que lo dijo lo tomaron desprevenido.

â€“ Â¿Deâ€¦ verdad?

Astrid se encogiÃ³ de hombros, repentinamente tÃ-mida sobre su comentario. VolviÃ³ a retirarse el cabello de la cara.

â€“ Para mÃ-, sÃ-.

Ella levantÃ³ la vista y lo mirÃ³ a travÃ©s de las pestaÃ±as, inconsciente de lo adorable que su gesto resultaba. Pero despuÃ©s se riÃ³.

â€“ Ahora sÃ- estÃ¡s sonriendo como idiota. â€“ aÃ±adiÃ³.

Hiccup sabÃ-a que no podÃ-a evitarlo, por supuesto. DespuÃ©s de todo, la chica de sus ensoÃ±aciones le acaba de decir que lo encontraba atractivo. Y si esto es una ensoÃ±aciÃ³n, entonces mejor la aprovechaba antes de que terminara.

â€“ Â¿Podemos hacerlo de nuevo? â€“ preguntÃ³ repentinamente.

Astrid parecÃ-a estar en su propia ensoÃ±aciÃ³n porque sacudiÃ³ un poco la cabeza y preguntÃ³.

â€“ Â¿QuÃ© cosa?

â€“ Besarnos.

â€“ Oh. â€“ parpadeÃ³ una vez y luego se volviÃ³ a reÃ-r.

Hiccup temiÃ³ por un segundo que fuera a burlarse de Ã©l, pero desechÃ³ el pensamiento antes siquiera de que terminara de tomar forma. Astrid nunca se habÃ-a burlado de Ã©l. A pesar de todo, no pudo evitar sorprenderse cuando ella se arrastrÃ³ hasta su regazo y le puso las manos en el cuello, jalando gentilmente el cabello de la base por detrÃ¡s. Hiccup se deslumbrÃ³ por la sonrisa amplia y sincera que le dirigiÃ³.

â€“ SÃ- â€“ respondiÃ³, y entonces ninguno supo muy bien quien besÃ³ a quien, pero carecÃ-a de importancia porque fue imposible seguir la cuenta del nÃºmero de veces que la acciÃ³n se repitiÃ³ el resto de la tarde.

El dÃ-a se fue entre risas, besos, bromas y mÃ¡s besos. Ninguno pudo recordar algÃºn dÃ-a que se lo hayan pasado mejor. Por esa razÃ³n, no fueron conscientes que cuando cayÃ³ la noche, la lluvia habÃ-a disminuido, quizÃ¡ incluso lo suficiente para que Astrid regresara a casa.

Durante la cena volvieron a encender la televisiÃ³n y el "no salir bajo ninguna circunstancia" se habÃ-a transformado en un "no salir a no ser que sea estrictamente necesario" y repentinamente las risas despreocupadas se convirtieron en sonrisas discretas y educadas.

Entraron de nuevo al cuarto de Hiccup, buscando a sus mascotas, que se habÃ-an desaparecido tan pronto vaciaron sus platos en la cocina. Ahora estaban dormidos en un rincÃ³n donde Hiccup tenÃ-a la cama de Toothless. Y aun cuando el otro no lo sabÃ-a, ambos habÃ-an empezado a buscar excusas para que Astrid se quedara.

"Toothless y Stormfly ya se durmieron, serÃ-a cruel de mi parte despertarla"

"Es tarde, tal vez deberÃ-a sugerirle que se quede otra noche"

"Es peligroso salir con las avenidas inundadas"

"El cableado estÃ¡ daÃ±ado y no hay luz en muchas avenidas. No es seguro conducir cuando no hay luz."

Hiccup se puso de pie y sacÃ³ otra camiseta del mueble donde las guardaba. No la mira cuando se la extiende, no se atreve. Es una camiseta de tela abrigadora y de manga larga. No tendrÃ¡ frÃ-o con ella. Astrid sabe que hay una pregunta implÃ-cita que va con la camiseta. Ella mira la prenda y luego alza la vista para verlo a Ã©l. SonrÃ-e.

Luego toma la camiseta.

"Seguramente, la palmera sigue bloqueando la entrada."

FIN

* * *

><p>Â¡Listo! uf, pues ya acabÃ³.<p>

Mi primera historia multichapter terminada! que emociÃ³n. >Â¿QuÃ© les pareciÃ³?<p>

Pues como les dije, habrÃ¡ epilogo, asÃ- que en realidad... aÃºn no acabamos. xD

Â¡Nos leeremos una vez mÃ¡s! ;D

7. EpÃ-logo

Ajem, sÃ-. Yo sÃ© que no tengo perdÃ³n porque me tardÃ© una eternidad, y ademÃ¡s el capÃ-tulo ni siquiera es largo, pero hey. Recuerden que lo importante es discriminar en lo que se quiere decir y cÃ³mo se va a decir en lugar de sÃ³lo escribir a lo idiota capÃ-tulos largos.

AdemÃ¡s tengo una excusa. Mi prima cumple 9 aÃ±os y le estoy organizando la fiesta.

(- Natalia, a nadie le interesa.

- Â¿Ah, no?

- No.

- Ok. ._.)

En fin, he aquÃ-â€¦. Â¡el final!

* * *

><p>EpÃ-logo

Era martes por la maÃ±ana y Berk habÃ-a regresado a sus actividades ordinarias. Todos habÃ-an vuelto a la escuela o al trabajo, y de la sorpresiva tormenta sÃ³lo quedaban algunas inundaciones por vaciar y algunos caminos por reparar.

Hiccup habÃ-a recuperado su auto del taller y ahora se encontraba

aparcÃ¡ndolo en el estacionamiento de la escuela. Su padre llegarÃ-a esa misma noche a la ciudad, tres dÃ-as antes de lo previsto, para poder encargarse de lo que requerÃ-a su atenciÃ³n inmediata despuÃ©s del percance.

No saliÃ³ inmediatamente del vehÃ-culo cuando apagÃ³ el motor. Se tomÃ³ unos momentos para asimilar lo que le esperaba ese dÃ-a en sus actividades educativas. No tenÃ-a la clase de literatura sino hasta la Ãºltima hora, como de costumbre, pero igualmente compartÃ-a otra materia con Astrid despuÃ©s del almuerzo.

Astrid no le parecÃ-a de la clase de persona que fuera a ignorarlo para mantener "las apariencias" frente a los demÃ¡s. Para empezar era muy probable que ni siquiera fuera consciente de que casi todo el alumnado estaba al pendiente de ella, pero aun asÃ- no podÃ-a evitar sentir que el encanto del fin de semana se habÃ-a desvanecido.

La tarde del domingo, cuando Astrid aceptÃ³ quedarse una noche mÃ¡s, pensÃ³ que la ensoÃ±aciÃ³n pudo haber durado por siempre, mientras estuviera con Ã©l. En el noticiero habÃ-an dicho que las clases se cancelarÃ-an al dÃ-a siguiente, que habÃ-a sido lunes, por lo que no tuvieron que preocuparse por eso. La lÃ-nea telefÃ³nica habÃ-a vuelto finalmente y Astrid habÃ-a podido llamar a sus padres, que sorpresivamente no estaban tan enojados como ella habÃ-a esperado. Decidieron que la casa del alcalde era probablemente el lugar mÃ¡s seguro durante semejante tormenta. No mencionaron que estaba castigada, pero Astrid no se hacÃ-a tantas ilusiones.

Ellos, por su parte, no hicieron nada nuevo. Vieron otra pelÃ-cula, prepararon la cena, tomaron otra ducha, y sin embargo todo habÃ-a sido diferente, pues el ambiente entre ambos habÃ-a cambiado y su trato era mÃ¡s personal. Por ejemplo, Astrid no habÃ-a mostrado ni una pizca de inseguridad cuando se recargÃ³ en Ã©l mientras veÃ-an el nuevo filme, ni se cohibiÃ³ cuando Ã©l se decidiÃ³ pasarle el brazo por los hombros para atraerla mÃ¡s hacia sÃ-, antes bien se acomodÃ³ facilitando la interacciÃ³n mientras se reÃ-a de la pelÃ-cula aÃºn y cuando no era comedia.

Al dÃ-a siguiente se habÃ-a tomado su tiempo para marcharse. Eran pasadas las tres de la tarde cuando tomÃ³ a Stormfly y las pocas cosas que traÃ-a y se despidiÃ³ de Hiccup en el garaje, antes de subirse al auto. HabÃ-an vuelto a abrir la puerta y esta vez no se mojaron pues la tormenta habÃ-a pasado a ser apenas una ligera llovizna de la que podÃ-an resguardarse haciÃ©ndose unos pasos hacia dentro, el techo previniendo que se empaparan nuevamente.

â€“ Â¿Le tienes especial cariÃ±o a esta camiseta? â€“ le habÃ-a preguntado ella.

Ya se habÃ-a puesto su ropa, pero habÃ-a seguido usando la Ãºltima camiseta que Ã©l le habÃ-a ofrecido fajada en la falda, con la que habÃ-a aceptado su propuesta de quedarse una noche mÃ¡s.

â€“ No, Â¿por quÃ©?

â€“ Bien. Entonces me la quedarÃ© â€“ declarÃ³ sonriendo.

Le estampÃ³ un Ãºltimo beso en la mejilla y se girÃ³ para subirse a su carro, su mascota esperÃ¡ndola dentro.

â€“ Astrid, espera.

Ella se girÃ³ para mirarlo y Ã©l carraspeÃ³ para evitar que se le quebrara la voz.

â€“ Â¿Crees queâ€¦ el fin de semana tÃº y yo, tal vez pudiÃ©ramosâ€¦ salirâ€¦ o algo?

Astrid sonriÃ³ de lado y se contuvo para no poner los ojos en blanco. No podÃ-a creer que se lo preguntara con tanta timidez despuÃ©s de todo lo que habÃ-a pasado.

â€“ Seguro. LlÃ¡mame.

â€“ Uhâ€¦ no tengo tu nÃºmero.

â€“ SÃ- lo tienes. Lo agreguÃ© a tu celular cuando no mirabas.

â€“ Oh. â€“ dijo sorprendido â€“ Ok, te llamarÃ©.

Astrid se girÃ³ para marcharse nuevamente pero se detuvo con la mano en la cerradura del auto. Se dio la media vuelta otra vez y mandÃ¡ndole apenas una mirada sabionda de advertencia, deshizo el camino que habÃ-a andado y se regresÃ³ para darle un abrazo. Era el primer abrazo real que compartÃ-an, y se tomaron su tiempo para disfrutarlo, absorbiendo la esencia del otro y reparando en que se amoldaban de la manera mÃ¡s agradable.

â€“ Gracias. â€“ murmurÃ³ Astrid en su oÃ-do con voz sincera.

â€“ Cuando quieras. â€“ murmurÃ³ Ã©l de vuelta.

Finalmente se habÃ-a marchado y de pronto a Hiccup la casa se le figurÃ³ demasiado vacÃ-a. Incluso Toothless habÃ-a maullado tristemente mirando en la direcciÃ³n en que desapareciÃ³ el auto, probablemente extraÃ±ando a su compaÃ±era de juegos.

Esa noche, Hiccup habÃ-a buscado una razÃ³n para llamarla, pero no se le ocurriÃ³ ninguna. Se decidiÃ³ por enviarle un mensaje, preguntÃ¡ndole si habÃ-a llegado bien a su casa. Ella le habÃ-a respondido a los pocos minutos con un "SÃ-, gracias. Te veo maÃ±ana en la escuela" y una carita feliz.

Cuando se habÃ-a ido a acostar, ademÃ¡s, habÃ-a podido oler a Astrid en sus sÃ¡banas y se avergonzÃ³ del hecho de embriagarse con el aroma por mucho rato antes de por fin dejarse vencer por el sueÃ±o.

De vuelta en el presente, se decidiÃ³ a salir del auto de una buena vez antes de que se le hiciera tarde. Estaba sacando algunos libros de su casillero cuando la voz de Astrid lo saludÃ³ a unos diez pasos de distancia.

â€“ Hey, Hiccup.

Ã‰l levantÃ³ la mirada y no fue el Ãºnico.

â€“ Astrid. Buenos dÃ-as. â€“ respondiÃ³ cuando ella se detuvo a su lado.

â€“ Â¿No se te olvidÃ³ traer el trabajo, verdad? â€“ preguntÃ³

risueÃ±a, con las manos en las correas de la mochila que le colgaba en los hombros. Era una pregunta retÃ³rica, por supuesto, con el Ãºnico fin de iniciar una conversaciÃ³n.

â€“ Claro que no. EstÃ¡ en mi mochila impreso y listo para entregar.

Caminaron juntos a clase, riÃ©ndose de cualquier tonterÃ-a y preguntando cÃ³mo estaba la mascota del otro. Sus respectivas aulas estaban una frente a otra, por lo que la caminata juntos era obligatoria. Hiccup decidiÃ³ en ese momento que si a ella no le importaba el molesto murmullo que se iba extendiendo por dÃ³nde fuera que pasasen, a Ã©l tampoco. Cuando alcanzaron su destino, ella lo encarÃ³ con la perpetua sonrisa que no la habÃ-a abandonado desde el pasado viernes. El profesor aÃºn no habÃ-a llegado y tenÃ-an tiempo para un intercambio de palabras.

â€“ Â¿Te veo en el almuerzo? â€“ preguntÃ³ ella. Hiccup sonriÃ³.

â€“ Seguro.

Astrid le ofreciÃ³ entonces su mejilla derecha, en lugar de besar la de Ã©l como acostumbraba. Hiccup se tomÃ³ un momento para que se le pasara el mini atague cardiaco que le detuvo el corazÃ³n por un segundo. Se recordÃ³ que le importaba poco que todo mundo estuviera mirando. AdemÃ¡s era algo que habÃ-a estado haciendo todo el fin de semana, por lo que se inclinÃ³ y la besÃ³ con seguridad.

Astrid se metiÃ³ alegremente al salÃ³n de clases y se sentÃ³ en uno de los escritorios individuales al lado de Ruffnut, que la miraba con los ojos de pescado al igual que todos los que habÃ-an presenciado el intercambio entre ella y Hiccup, quien alcanzÃ³ a ver como Ruffnut se le acercaba y jalaba a Astrid del brazo para susurrarle algo al oÃ-do sacÃ¡ndola momentÃ¡neamente de balance.

Se riÃ³ entre dientes negando con la cabeza y se dirigiÃ³ a su propia aula.

El dÃ-a no resultÃ³ ser tan tedioso como cabrÃ-a esperar. Fishlegs estaba emocionado, y le contÃ³ a Hiccup que habÃ-a estado conversando con Ruffnut vÃ-a Facebook . Su entusiasmo habÃ-a resultado contagioso. Fishlegs le habÃ-a dicho que a pesar de que en un principio Ruffnut estaba muy apÃ¡tica, al final habÃ-a terminado por cooperar, ademÃ¡s que habÃ-a respondido todos sus mensajes, aÃºn y cuando sÃ³lo fuera con un simple "sÃ-" o "no". Eso era una buena seÃ±al, habÃ-a declarado Fishlegs.

Hiccup lo habÃ-a animado a seguirle hablando, sin embargo las cosas se complicaron cuando la fatÃ-dica pregunta saliÃ³ a relucir:

â€“ Â¿Y a ti cÃ³mo te fue con Astrid?

Hiccup se mordiÃ³ la lengua. Fishlegs era su mejor amigo, pero Â¿cÃ³mo le dices a alguien â€“ mejor amigo o no â€“ que mientras Ã©l compartÃ-a conversaciones a larga distancia con su amor platÃ³nico, Ã©l compartÃ-a techo con el suyo?

â€“ Ehâ€¦ bien. SÃ-, bien. Creo que sacaremos buena calificaciÃ³n en le trabajo.

No era mentira. Hiccup era excelente al momento de decir medias verdades. Uno se evita muchos problemas cuando el resto de las personas sabe solamente lo que tiene que saber. Aunque decididamente Fishlegs se iba a enterar de su nueva relaciÃ³n con Astrid tarde o temprano, y mejor que se enterara por Ã©l. Â¿QuÃ© clase de amigo serÃ-a si se enteraba por los cotilleos de los otros alumnos que evidentemente no tenÃ-an nada mejor que hacer?

â€“ Bueno, obviamente, viniendo de ustedes dos. Â¿Pero no hablaron de nada mÃ¡s? Yo intente sonsacarle a Ruffnut detalles como que mÃºsica le gusta, o cosas por el estilo.

â€“ Bueno, al parecer ahora somos amigos. â€“ confesÃ³, aunque no estaba seguro si "amigos" alcanzaba a englobar la situaciÃ³n.

â€“ Â¿En serio? â€“ preguntÃ³ alzando las cejas â€“ De hecho, ahora recuerdo que ella se riÃ³ de algo que dijiste el pasado viernes.

Hiccup se encogiÃ³ de hombros, restÃ¡ndole importancia.

â€“ No estaba intentando ser gracioso. â€“ admitiÃ³ con ligereza.

Una vez que pensaba en ello, era la primera vez que hablaba sobre chicas con Fishlegs. Era nuevo y un tanto raro, pero podÃ-a acostumbrarse.

Astrid por el contrario, estaba en Hel. Â¿Por quÃ©? Pues porque odiaba los cotilleos, y al parecer, ahora estaba irremediablemente en medio de uno. Ruffnut y Heather habÃ-an estado molestÃ¡ndola toda la clase de cÃ¡lculo sobre Hiccup.

"Â¿EstÃ¡n saliendo?, Â¿Desde hace cuanto?, Â¿Por quÃ© no nos lo habÃ-as dicho?, Â¿Hasta dÃ³nde han llegado?"

Astrid casi les arroja la calculadora. Â¿QuÃ© demonios les importaba? Ella no iba por ahÃ- inmiscuyÃ©ndose en los asuntos de los demÃ¡s. Â¿Por quÃ© no podÃ-a haber un poco de reciprocidad? Estuvo a punto de decirles de mal modo que se callaran de una vez y que la dejaran poner atenciÃ³n cuando se lo pensÃ³ mejor. TomÃ³ aire y se calmÃ³.

RecordÃ³ lo que habÃ-a pensado la noche del sÃ¡bado cuando decidiÃ³ que Hiccup le gustaba. Â¿QuÃ© tal si ahora que todo el mundo les prestaba atenciÃ³n, algunas chicas decidÃ-an ir tras Ã©l? Lo dudaba, la mayorÃ-a tenÃ-a dignidad femenina o en su defecto, la respetaban a ella. Pero habÃ-a unas cuÃ¡ntas que bien carecÃ-an de sentido comÃºn. Ruffnut, por ejemplo, tenÃ-a fama de ser mÃ¡s fÃ¡cil que la tabla del cero, y a Heather le encantaba coquetear con quien se le pusiera en frente.

"Vaya amigas"

â€“ SÃ-, estamos saliendo. â€“ informÃ³ fingiendo despreocupaciÃ³n mientras copiaba un problema de la pizarra. "Si le resto importancia, me dejarÃ¡n en paz" pensÃ³. â€“ O al menos, saldremos Ã©ste fin de semana.

â€“ Â¿A dÃ³nde?

ContÃ³ mentalmente hasta diez. "NecesitarÃ© la calculadora, necesitarÃ© la calculadora" se repitiÃ³.

â€“ Ni idea. â€“ respondiÃ³ sin mirarlas.

Heather estaba a punto de comentar algo cuando la profesora la llamÃ³ a resolver uno de los problemas en la pizarra y Astrid agradeciÃ³ la intervenciÃ³n. Ruffnut se callÃ³ por temor a correr con la misma suerte. Astrid, por otro lado, se ofreciÃ³ voluntaria para resolver el problema que quedaba. "Mejor prevenir" pensÃ³. Si estaba al frente, nadie la acosarÃ-a con preguntas.

No se tardÃ³ mucho en resolverlo â€“ correctamente, sobra decir â€“ y cuando se fue a sentar, Heather y otro compaÃ±ero aÃºn se peleaban con los nÃºmeros del pizarrÃ³n. SonriÃ³ con suficiencia.

"Si tienen tiempo para cotillear, mejor pÃ³nganse a estudiar" y se puso a copiar la respuesta que ya habÃ-a anotado en el pizarrÃ³n en su libreta.

Cuando por fin llegÃ³ la hora del almuerzo, Astrid dejÃ³ sus libros en el casillero y se apresurÃ³ a la cafeterÃ-a. Hiccup la estaba esperando afuera leyendo un libro â€“ sin lentes, que mala suerte â€“ sentado en una de las muchas bancas que habÃ-a en el amplio patio del plantel.

Astrid se le acercÃ³ sonriendo, pero se detuvo a medio camino al escuchar unos despectivos comentarios. Un grupo de porristas estaba sentado comiendo al aire libre comentando lo que todo el mundo parecÃ-a estar comentando.

â€“ Â¿Astrid Hofferson, saliendo con ese perdedor? Claro que no. Ella es demasiado buena para alguien como Ã©l. â€“ comentÃ³ la capitana lo suficientemente alto para que varias personas alrededor la escucharan. â€“ He hablado con ella en un par de ocasiones y definitivamente Astrid no es el tipo de chica que se desperdiciarÃ-a asÃ-.

VolteÃ³ hacia donde Astrid estaba y le sonriÃ³ encantadoramente, cÃ³mo si le estuviera haciendo un favor.

â€“ No sÃ© quiÃ©n se habrÃ¡ inventado semejante tonterÃ-a. Los supuestos "testigos" del fenÃ³meno mienten, sin lugar a dudas. SÃ³lo quieren destrozar su reputaciÃ³n.

Hiccup no habÃ-a levantado al vista del libro, por lo que no sabÃ-a si la estaba ignorando o estaba muy absorbido en su lectura como para darse cuanta de lo que acababa de implicar la capitana de las porristas. Astrid, por el contrario, la habÃ-a escuchado perfectamente y sintiÃ³ la sangre hervir en sus venas. Si Hiccup era del tipo de persona que ignoraba los comentarios estÃºpidos, Astrid era del tipo de persona que golpeaba al comentario estÃºpido en la cara, pero supuso que dejarle un ojo de panda a una alumna, por mÃ¡s merecido que se lo tuviera, la meterÃ-a en problemas.

Entonces se le ocurriÃ³ una idea. RespirÃ³ hondo y le devolviÃ³ la sonrisa, doblemente encantadora, a la pelirroja de la boca grande. DespuÃ©s se acercÃ³ a Hiccup y aÃºn sonriendo, le quitÃ³ sin brusquedad el libro de las manos.

â€“ Hey. â€“ saludÃ³.

No le dio tiempo de agregar nada mÃ¡s. ColocÃ³ el libro a un lado en la banca y se sentÃ³ en sus piernas.

â€“ Â¿QuÃ© tal tus clases? â€“ preguntÃ³ pasÃ¡ndole un brazo por los hombros.

Hiccup parecÃ-a bastante confundido.

â€“ Â¿Bien?

La abrazÃ³ por la cintura para evitar que se cayera.

â€“ Â¿QuÃ© tal las tuyas?

â€“ Largas â€“ dijo Astrid casi en tono melodramÃ¡tico. Aunque en realidad no mentÃ-a. â€“ TenÃ-a ganas de verte â€“ aÃ±adiÃ³ sonriendo con malicia al pensar en la cara de quien estaba segura los observaba a unos metros de distancia.

DecidiÃ³ entonces que sÃ³lo necesitaban una demostraciÃ³n y no un show completo, por lo que le puso la mano que tenÃ-a libre en el rostro y lo besÃ³. Suave y sin hacer una escena, pero lo bastante definitivo como para acallar de una buena vez a los entrometidos, incrÃ©dulos, groseros y demÃ¡s estudiantes que claramente, preferÃ-an vivir al pendiente del drama ajeno a hacer sus deberes.

HabÃ-an hecho costumbre el mirarse con los ojos entreabiertos por un segundo despuÃ©s de cada beso, y Ã©sta vez no fue la excepciÃ³n. Astrid se parÃ³ de un salto y tomÃ³ el libro a la vez que Hiccup se ponÃ-a de pie. Se lo puso en las manos y sin mirar atrÃ¡s para ver la reacciÃ³n que su pequeÃ±o arrebato habÃ-a provocado, preguntÃ³.

â€“ Â¿Entramos? Me muero de hambre.

â€“ DespuÃ©s de usted, Milady. â€“ respondiÃ³ Ã©l mientras mantenÃ-a la puerta abierta para ella.

DespuÃ©s de eso, nadie mÃ¡s los volviÃ³ a molestar.

* * *

><p>Pues ahora sÃ-, se acabÃ³ de una vez por todas. De verad espero que lo hayan disfrutado.<p>

Algunos me sugirieron una secuela, pero de verdad que en cuanto a esta historia ya no tengo nada que decir, y cuando no se tiene nada que decir y se sigue hablandoâ€¦. pues el resultado no es bonito. :(

So, no. No secuelas para esta historia.

Pero pronto llegarÃ© con nuevas historias y ademÃ¡s:

Â¡Noticias! PensÃ© en abrir una serie de drabbles. Algunos (dos) los tengo ya en mente, pero cÃ³mo dos drabbles no son nada, me dije a mÃ-misma "mÃ- misma, deberÃ-as aceptar sugerencias" Es decirâ€¦ ustedes me dicen: "Escribe sobre este tema" y yo hago un drabble. Â¿Les

agrada?

Ideas, comentarios y sugerencias me los pueden dejar en reviews o mandarme PM.

Sin mÃ¡s por el momentoâ€¦.

Â¡Mil GRACIAS por seguir esta historia, por todos sus comentarios, por todo su apoyo y por tenerme paciencia!

Â¡Nos leemos en la prÃ³xima historia!

End
file.